



ARTÍCULOS

Consideraciones sobre las relaciones entre el desarrollo demográfico y el desarrollo económico y su aplicación en América Latina

Giorgio Mortara

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 2 (1962): 2º Trimestre, pp. 49-111.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3512>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Mortara, G. (1962). Consideraciones sobre las relaciones entre el desarrollo demográfico y el desarrollo económico y su aplicación en América Latina. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 2 : 2º Trimestre, pp. 49-111.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3512>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

CONSIDERACIONES SOBRE LAS RELACIONES
ENTRE EL DESARROLLO DEMOGRAFICO Y EL
DESARROLLO ECONOMICO Y SU APLICACION
EN AMERICA LATINA(*)

SUMARIO: I. Evolución demográfica y evolución económica. - II. La revolución demográfica de los últimos cien años y sus factores económicos. - III. Características demográficas y económicas de América Latina. - IV. Previsión demográfica y previsión económica. - V. Necesidad de coordinar la política demográfica con la política económica.

I. EVOLUCION DEMOGRAFICA Y EVOLUCION ECONOMICA

Este estudio no se propone resolver, ni tampoco presentar en toda su complejidad, el difícil problema de las relaciones entre el desarrollo demográfico y el desarrollo económico de las sociedades humanas, que exigiría una discusión más amplia y profunda: simplemente procura destacar algunas de esas relaciones, ilustrando su accionar, haciendo referencia particular a América Latina.

Es conveniente iniciar el análisis por un examen general de las interdependencias entre las variaciones de la población y las modificaciones del estado económico, sea para fijar la posición del momento actual en el desarrollo histórico y para encuadrar la situación local dentro de la situación mundial, sea para facilitar la aplicación de las consideraciones generales a un caso particular.

(*) Traducido del portugués por Noé A. Cargnelutti, traductor del Instituto de Economía de la Hacienda de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Comenzaré, pues, delineando la marcha de la evolución demográfica, poniendo de relieve sus factores y sus reflejos económicos.

En el desarrollo de las poblaciones —como, en general, en los fenómenos que se desarrollan gradualmente, sin cambios bruscos— se pueden distinguir fases sucesivas. Estas, sin embargo, no se distinguen nítidamente una de otra, sino que algunos caracteres de una fase continúan cuando ya han aparecido otros caracteres de una fase siguiente.

Es necesario, pues, recordar que la discriminación entre fases sucesivas constituye una simplificación por la que, introduciendo divisores ideales en la realidad continua, se desprecian algunos aspectos secundarios de esta realidad para hacer resaltar las diferencias entre los aspectos principales: simplificación que se torna indispensable para conseguir una descripción clara y concisa de la sucesión de los hechos distintos y complejos, ocurridos en un período de tiempo muy largo.

No pudiendo seguir al detalle la evolución demográfica, cuya exposición plena trascendería los límites fijados para el presente estudio, procuraré delinear los caracteres de algunas fases típicas de esta evolución, a saber, las fase primordial, una de las fases intermediarias y la fase actual.

En la fase inicial, el hombre primitivo, que aún vive a la manera de los animales, no tiene capacidad para ejercer ninguna acción sobre la cantidad y calidad de los medios que precisa para satisfacer sus necesidades, es decir, de los “medios de subsistencia”, que, en esta fase, son casi únicamente los alimentos.

Para su sustento, toma los frutos de los árboles que espontáneamente los producen, se posesiona de los huevos y captura animales terrestres o acuáticos; y para cubrirse y abrigarse, aprovecha los residuos de vegetales o despojos de animales.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

La vida nómada, característica de esta fase, en la que el hombre aun no está ligado a una sede fija, hace posible a los pequeños grupos de población el aprovechamiento de los medios de subsistencia suministrados por una superficie relativamente vasta, de la que ellos necesitan disponer, porque los recursos de una superficie menor quedarían en breve reducidos, o tal vez agotados, por la utilización intensa. La densidad de la población siempre se mantiene muy baja y las áreas que no presentan productos naturales útiles para la subsistencia quedan completamente despobladas.

La capacidad de reproducción del género humano —así como, en distinto grado, la de todos los géneros animales— excede sobremanera a la medida que sería suficiente para mantener estacionaria la población, en las condiciones normales de vida primitiva. Este excedente de capacidad reproductora constituye una condición indispensable para la propia supervivencia de esos géneros, porque hace posible la rápida reparación gradual de las grandes destrucciones de vidas causadas por eventos excepcionales, como cataclismos naturales, estaciones adversas, o grandes epidemias.

En la fase inicial de la evolución demográfica, el hombre obedece al impulso sexual, no ejerciendo ningún control sobre la natalidad; y por otra parte, no es aún capaz de desarrollar ninguna acción apropiada para disminuir la frecuencia y gravedad de las dolencias y otras causas de muerte y, en consecuencia, para reducir la mortalidad.

En esta fase, la demografía está completamente dominada por la economía. Los medios de subsistencia, espontáneamente ofrecidos por la naturaleza, permiten la multiplicación de los habitantes hasta cierto límite, además de lo cual la cantidad media individual disponible de estos medios se torna cada vez más insuficiente con relación a la necesidad fisiológica y al consumo normal. Las luchas, matanzas, epidemias y mortanda-

des en general, reducen la población mucho más de lo que sería suficiente para adecuarla a los medios de subsistencia.

Nótese también que la cantidad de medios de subsistencia disponibles en determinada área no se mantiene constante, sino que está sujeta a variaciones a través del tiempo, debido a las vicisitudes climáticas y meteorológicas y a otras circunstancias fisiográficas y biológicas. El aumento de los medios de subsistencia permite y promueve el crecimiento de la población; su disminución frena el crecimiento o hasta causa un decrecimiento.

Independientemente de los medios de subsistencia, verifican también epidemias y conflictos que reducen la población; el mismo efecto provocan los cataclismos naturales, como inundaciones, sequías, terremotos y erupciones volcánicas, de los que el hombre primitivo no sabe defenderse.

Por decenas, o tal vez centenas, de milenios, en la marcha de la evolución demográfica, se atraviesa una fase, intermedia entre la primordial y la actual, en la que el hombre aprende los procesos elementales adecuados para promover la multiplicación de los medios de subsistencia, mediante la agricultura y la cría de animales domésticos, y para conservar productos naturales, agrícolas o pastoriles.

También se hizo hábil en el trabajo y transformación de algunas de las materias ofrecidas por la naturaleza, como la piedra y la madera, y —después de haberse hecho señor del fuego— los minerales metalíferos y las tierras; y así pudo sustituir los medios rudimentarios que usaba como auxilio en sus actividades —el guijarro tomado del llano, el ramo arrancado del árbol— por utensilios, aún simples, pero ya mucho más eficaces que aquéllos. El empleo de los animales domésticos para llevar cargas y, más tarde, después de la invención de la rueda, para empujar vehículos, permite efectuar transporte de

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

materiales que antes no podían ser realizados y facilita también los transportes de personas.

Durante esta fase, persiste en muchos casos el nomadismo. Después de haber explorado y empobrecido una parte de las tierras apropiadas para la agricultura y el pastoreo, la población procede a aprovecharse de otra parte. Este nomadismo favorece la reconstitución natural de algunos recursos disminuidos o consumidos por una actividad económica destructora, como suelos agotados, bosques abatidos, caza raleada.

El límite impuesto al incremento demográfico por la disponibilidad de los medios de subsistencia se hizo más elevado que en la fase primordial, en virtud de la capacidad adquirida por el hombre de multiplicar esos medios. Areas que no ofrecían productos espontáneos útiles pueden ser aprovechadas por la agricultura y la ganadería, y en las áreas ya aprovechadas antes se hace mayor la producción. La población se hace menos rara y el aumento de las dimensiones de los grupos humanos estimula y facilita la división del trabajo, factor de ulteriores progresos técnicos y económicos.

Con el perfeccionamiento progresivo de la técnica agrícola e industrial, que aumenta la producción, se va elevando el límite económico del incremento demográfico y se hace posible el aumento progresivo de la población.

Los primeros frenos al impulso sexual, impuestos por las formas iniciales de la moral sexual y por la institución del casamiento, ya ejercen una acción limitadora a la procreación, constituyendo un principio de control de la natalidad.

La incidencia de varias causas de muerte ya encuentra algunos obstáculos, gracias a los primeros desenvolvimientos de la higiene y de la medicina.

Ya en esta fase el factor demográfico ejerce cierta influencia sobre los fenómenos económicos, pues el crecimiento de la población estimula las actividades que procuran aumen-

tar la disponibilidad de los medios de subsistencia (en el sentido más amplio de esta expresión, puesto que además de las necesidades primordiales de alimento y abrigo, gradualmente fueron creciendo otras, con el progreso de la civilización).

La conservación de los alimentos atenúa las consecuencias de las variaciones de abastecimiento debidas a causas naturales; no llega, sin embargo, a eliminarlas cuando las deficiencias se tornan muy grandes o duraderas. Persisten, sí, sólo en algunos casos ya reducidos, los efectos contrarios al crecimiento de la población inherentes a la disminución de los medios de subsistencia —naturales, agrícolas y ganaderos— debida a vicisitudes climáticas o meteorológicas.

Persisten también, sin atenuantes, los efectos de las epidemias no relacionadas con la escasez de los medios de subsistencia y quedan aún muy limitadas las posibilidades de resistir a la acción destructora de los cataclismos naturales.

En la fase más adelantada, a la que se llega a través de otros milenios, la capacidad del hombre para la multiplicación de los medios de subsistencia se hizo mucho mayor y más variada y se va ampliando continuamente.

Mediante el abono de las tierras, la rotación de los cultivos, la defensa contra las plagas, la irrigación, el combate contra la erosión del suelo y la reforestación, se reintegra y se aumenta la productividad de la tierra. La población agrícola se ha fijado al suelo; el nomadismo desaparece o queda limitado a pequeños grupos de habitantes.

Se aprovechan cada vez con más variedad y amplitud los recursos del subsuelo, del mar y de la atmósfera, por las múltiples ramas de actividad industrial.

El progreso de la técnica productora y de la organización social da surgimiento a otras muchas actividades económicas, sean de producción y transformación de materiales y energía, sean de prestación de servicios.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

Merced a este progreso, superficies antes improductivas pueden ser, y son, aprovechadas por las actividades mineras, agrícolas e industriales, dando vida a numerosas poblaciones.

La disponibilidad de vastas redes de comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas, y de abundantes medios de transporte, facilita y promueve la salida de corrientes migratorias de países y de lugares con condiciones económicas menos favorables hacia los de condiciones más favorables. De esta manera, las migraciones internacionales internas contribuyen a adecuar mejor la distribución territorial de la población y de los recursos disponibles.

El desarrollo de las comunicaciones, de los medios de transporte y de cambio, y los progresos en la conservación de los medios de subsistencia, atenúan y, en muchos casos, eliminan los efectos, sobre el desarrollo de la población, de las deficiencias locales de producción debidas a adversidades naturales.

El hombre adquirió una capacidad parcial de dominio sobre las enfermedades y consigue defenderse contra ciertas calamidades naturales; disminuyó considerablemente la frecuencia de las muertes.

Hízose más eficaz, a través de instituciones y costumbres, el control de los nacimientos.

La población puede crecer y tiende a crecer con oscilaciones muy pequeñas comparadas con las de las fases anteriores. Su densidad puede llegar y llega a niveles muy elevados.

El crecimiento de la población exige y promueve el aumento de los medios de subsistencia, que avanza rápidamente gracias al progreso de la técnica productora y de la explotación de nuevos recursos.

Aparentemente se invirtió la situación inicial: ahora pareciera que la demografía domina a la economía, y no a la inversa como en la fase primordial. Pero este dominio ni es total, ni permanente.

Y, si por un lado se descubren y aprovechan nuevos recursos y se reintegran y conservan algunos de los antiguos, por otro lado continúan las exploraciones excesivas o irracionales que empobrecen o agotan otros recursos. A menudo prevalecen los efectos de la destrucción sobre los de la conservación.

Por lo tanto, con el progreso de la civilización, queda substituida la primitiva dependencia unilateral, en la que la población quedaba subordinada a la disponibilidad de los medios de subsistencia ofrecidos espontáneamente por la naturaleza, por una complicada interdependencia entre la población y los medios de subsistencia, que ahora se obtienen en gran parte por aplicación de la técnica productora (creación del intelecto humano) sobre los recursos naturales.

Mientras tanto permanece ciertamente subordinado el desarrollo de la población a la disponibilidad de los medios de subsistencia, porque por una parte, el progreso de la técnica productora encuentra límites y, por otra, los recursos naturales también son limitados en cuanto a calidad y cantidad.

Estas limitaciones quedan a menudo desvirtuadas frente a los grandes progresos de la técnica productora contemporánea y a la circunstancia de que los recursos naturales de que actualmente dispone la humanidad se hicieron mucho mayores y más variados que aquéllos de que disponía en las fases anteriores de su evolución demográfica y económica. La extensión y el ahondamiento de los conocimientos geográficos, geológicos y físicos descubrieron nuevos recursos, materiales y energías de las que antes se ignoraban las posibles utilidades, siendo hoy utilizados; otros, ya aprovechados antes, se utilizan hoy en mayor variedad de formas y con mayor eficacia de resultados.

La técnica productora, en todos los campos, continúa avanzando rápidamente y hace posible, por lo menos temporariamente, un rápido aumento de los medios de subsistencia. Este

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

aumento, sin embargo, no se verifica uniformemente en los distintos medios aptos para satisfacer las necesidades del hombre civilizado; es mayor, por ejemplo, en las disponibilidades de energía que en las de los productos alimenticios, de los que depende en primer lugar la posibilidad y la medida del crecimiento demográfico.

En la fase actual de interdependencia, las consecuencias económicas del incremento demográfico presentan diferencias, a veces profundas, según los medios fisiográficos y sociales en que el mismo se verifica.

En parte, estas diferencias dependen de las desigualdades existentes en las proporciones comparativas de las disponibilidades de los diversos factores de la producción. Donde hay abundancia de recursos naturales y de capitales, y escasez de trabajo, el incremento demográfico contribuye a determinar un mejor equilibrio entre los tres factores de la producción, que se traduce en un incremento de producción de bienes y servicios más que proporcional al de la población. Por el contrario, donde hay escasez de recursos naturales y abundancia de trabajo, el incremento demográfico contribuye a agravar el desequilibrio existente entre los factores de la producción, de manera que le corresponde un incremento de producción menos que proporcional al de la población o también nulo o negativo.

El mismo factor demográfico —el crecimiento de la población— puede, por lo tanto, determinar consecuencias distintas y opuestas; a veces un mejor bienestar, a veces un peor malestar.

Pero no son sólo las distintas proporciones entre las disponibilidades de los tres factores materiales de la producción las que llevan a tales diferencias de resultados. Estas dependen también de diferencias existentes en la técnica productora, en el espíritu de iniciativa y en la capacidad de organiza-

ción de las distintas poblaciones, es decir, en los tres factores humanos de la producción. La inercia de los hombres, el atraso de la técnica y las fallas de organización, contribuyen, en muchos casos, a que ricos recursos queden inexplorados, o apenas escasamente productivos; mientras que la audacia de la iniciativa individual o colectiva, la perfección de la técnica y la eficiencia de la organización contribuyen, en otros casos, para que recursos relativamente pobres sean aprovechados con resultados relativamente extensos.

Justamente en virtud de la presencia y acción de estos factores humanos de la actividad económica, vemos con admiración la prosperidad de poblaciones adelantadas, condensadas en pequeños territorios pobres, lo que contrasta con la miseria de poblaciones atrasadas desparramadas en grandes superficies, ricas en recursos naturales.

Veamos ahora algunas consecuencias demográficas del progreso económico.

Aquí también encontramos grandes diferencias entre los resultados de la acción del mismo factor en distintos medios.

Hay, sí, una consecuencia común a casi todos los medios: la disminución de la mortalidad. El progreso del bienestar hace posible mejoras en las condiciones de alimentación y habitación y, sobretodo, permite mejoras en la organización sanitaria, sea en el sector de higiene, que atiende principalmente la prevención de las enfermedades, sea en el de la medicina, que atiende a su tratamiento y curación. Un factor secundario, pero no despreciable, de la disminución de la mortalidad es el progreso de la educación, que en general sigue al progreso económico, haciendo más larga y eficaz la colaboración individual para la defensa de la salud pública.

Con respecto a la natalidad se verifican las mayores diferencias entre las consecuencias del progreso económico en las distintas poblaciones. *A priori* se podría prever que un mejor

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

bienestar, que facilita la constitución de nuevas familias y la subsistencia de las existentes, determinaría un aumento en la frecuencia de los nacimientos. En la realidad, así acontece en algunos casos. Pero en otros casos, hoy predominantes en las sociedades de civilización occidental se verifica el efecto contrario. La elevación del nivel de vida despierta deseos de mayores mejoras; la preocupación del bienestar individual prevalece sobre el impulso natural para la formación y la multiplicación de la familia. Hácese más frecuente el celibato, más tardío el casamiento, más común y rigurosa la limitación de la prole en la unión matrimonial.

Encuétrase, así, una gran variedad de reflejos del progreso económico sobre el desarrollo de la población.

La parte negativa de la tasa media anual del incremento natural de la población, es decir la tasa de mortalidad, tiende a disminuir, aunque no definitivamente. La parte positiva, es decir la tasa de natalidad, unas veces aumenta o se estabiliza, otras veces disminuye. En el primer caso, es claro que aumenta la diferencia entre la natalidad y la mortalidad, es decir, la tasa de incremento natural; en el segundo, esa diferencia aumenta sólo si la disminución de la natalidad se mantiene menor que la de la mortalidad, pero disminuye en el caso opuesto, cuando la disminución de la natalidad excede a la de la mortalidad.

El mismo factor —progreso económico—, según las condiciones en que se verifique, contribuye a determinar distintas variaciones, y también contrarias, de la tasa de incremento natural de población.

En cuanto al incremento migratorio, es claro que el progreso económico tiende a determinar migraciones de habitantes de territorios atrasados hacia los adelantados. Estas migraciones, sin embargo, a menudo encuentran obstáculos psicoló-

gicos, económicos, sociales y políticos, como nos enseña la experiencia diaria.

Un aspecto importante de las relaciones entre el aumento de la población y el de la producción es el de la influencia del incremento demográfico sobre la formación del capital.

El producto líquido de la actividad económica de una población —es decir, el que fija el producto bruto después de deducir la amortización de los capitales utilizados para la producción— se destina principalmente para satisfacer las necesidades actuales de la propia población y, secundariamente, en forma de ahorro, para satisfacer necesidades futuras.

Entre las necesidades actuales está incluida la crianza de las nuevas generaciones, que en la primera fase de su existencia sólo consumen, pero no producen.

Cuanto mayor fuera la cuota del producto nacional gastada para ese fin, tanto menor se hace la cuota de ahorro, es decir, la parte que alimenta la formación del nuevo capital.

De ahí surge la dificultad de mantener o de mejorar el nivel de vida, porque para conseguir este resultado es necesario que la formación del capital se desenvuelva proporcionalmente, o más que proporcionalmente, al crecimiento de la población y, justamente, la rapidez de este crecimiento dificulta el ahorro, fuente de nuevo capital.

Aun en los países ricos en recursos naturales, como los de América Latina, el rápido crecimiento demográfico, en cuanto contribuye a determinar un mejor equilibrio entre las disponibilidades del factor trabajo y del factor recursos naturales, agrava el desequilibrio entre la disponibilidad del tercer factor, capital, y las de los otros dos.

Como veremos, de este contraste nace uno de los mayores problemas económicos del presente y del futuro próximo de América Latina.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

Hablé hasta ahora de interdependencias entre las variaciones de la población y las modificaciones de las condiciones económicas, separando, por necesidad de análisis, estas circunstancias de las demás que, en la realidad, se encuentran operando juntas.

Aun no puedo omitir la referencia a otra circunstancia de sumo peso, cuya influencia se viene manifestando cada vez con mayor intensidad en el curso de los últimos cien años: el progreso decisivo de las ciencias higiénicas y médicas.

Independientemente de cualquier mejoría del nivel de vida, este progreso tiene como resultado, en muchas poblaciones, la disminución de la frecuencia y de la gravedad de variadas enfermedades y, consecuentemente, una fuerte disminución de la frecuencia de las muertes.

Fue precisamente esta disminución de la mortalidad la propulsora inicial y principal de la revolución demográfica, típica de nuestra época.

II. LA REVOLUCION DEMOGRAFICA DE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS Y SUS FACTORES ECONOMICOS

En el curso de los últimos cien años, la evolución económica transformóse en una verdadera revolución, por las modificaciones radicales de algunos de sus elementos.

El factor inicial y principal de esta revolución fue, como ya dije, la disminución de la mortalidad, que surgió de la investigación científica en el dominio de las ciencias físicas, biológicas y sanitarias y de la aplicación de sus resultados en la lucha contra las enfermedades y la muerte.

En general, la natalidad tuvo la caída posterior a de la mortalidad y, por lo menos al comienzo, su descenso fue menos rápido. (Excepción notable fue la de Francia donde, por efecto de circunstancias especiales, la natalidad descendió más que la mortalidad).

El consecuente aumento de la tasa de incremento natural dio lugar a grandes crecimientos de muchas poblaciones.

Los progresos excepcionales de la técnica productora y el desenvolvimiento internacional e interno hicieron posible el mantenimiento y la mejora del nivel de vida de algunas de esas poblaciones, a pesar de la rapidez de su crecimiento. En estos casos, el aumento de la producción constituyó una forma activa de la defensa del bienestar contra las posibles influencias perjudiciales del aumento demográfico.

Al mismo tiempo, se aplicó en varias poblaciones una forma pasiva de la defensa del bienestar, por la reducción de los nacimientos y luego por la demora del incremento demográfico.

Una tercera forma de defensa —pasiva bajo el aspecto nacional, pero activa en el aspecto individual— fue la de la emigración de masas, de países ya densamente poblados a países de población aun escasa.

Donde no se pusieron en práctica estas defensas, o se aplicaron con insuficiencia respecto a las necesidades, se mantuvo con dificultad el nivel de vida anterior, o también se notaron desmejorías, como consecuencia de las excesivas amplitud y rapidez del crecimiento de la población.

Para sintetizar acontecimientos tan complejos como los de la revolución demográfica, tuve que ser impreciso. Algunas aclaraciones harán más inteligible la descripción.

En primer lugar, es necesario observar que las condiciones demográficas de las distintas poblaciones presentan grandes variedades de configuraciones. Los índices de natalidad y de mortalidad variaban entre amplios límites ya antes del comienzo de la revolución demográfica. En casi todos los países estaban muy por encima de los niveles actuales, niveles que aun representan fuertes diferencias.

El consecuente aumento de la tasa de incremento natural o lugar a grandes crecimientos de muchas poblaciones.

Los progresos excepcionales de la técnica productora y el desenvolvimiento internacional e interno hicieron posible el sostenimiento y la mejora del nivel de vida de algunas de las poblaciones, a pesar de la rapidez de su crecimiento. En otros casos, el aumento de la producción constituyó una fuerza activa de la defensa del bienestar contra las posibles influencias perjudiciales del aumento demográfico.

Al mismo tiempo, se aplicó en varias poblaciones una forma pasiva de la defensa del bienestar, por la reducción de los nacimientos y luego por la demora del incremento demográfico.

Una tercera forma de defensa —pasiva bajo el aspecto nacional, pero activa en el aspecto individual— fue la de la emigración de masas, de países ya densamente poblados a países de población aun escasa.

Donde no se pusieron en práctica estas defensas, o se aplicaron con insuficiencia respecto a las necesidades, se mantuvo con dificultad el nivel de vida anterior, o también se notaron desmejorías, como consecuencia de las excesivas amplitudes de la rapidez del crecimiento de la población.

Para sintetizar acontecimientos tan complejos como los de la revolución demográfica, tuve que ser impreciso. Algunas descripciones harán más inteligible la descripción.

En primer lugar, es necesario observar que las condiciones demográficas de las distintas poblaciones presentan grandes variedades de configuraciones. Los índices de natalidad y mortalidad variaban entre amplios límites ya antes del comienzo de la revolución demográfica. En casi todos los países existían muy por encima de los niveles actuales, niveles que aun representan fuertes diferencias.

TABLA I

Natalidad y mortalidad en Suecia, de 1750 a 1960 (e)

PERIODO	DATOS ABSOLUTOS (Medias anuales, en miles)				TASAS POR 1000 HABITANTES (Media anual)		
	Población	Nacimientos	Muertes	Increm. Natural	Nacimientos	Muertes	Increm. Natural
1751-60	1 851	66	50	16	36,1	27,4	8,7
1761-70	1 967	68	55	13	34,4	27,7	6,7
1771-80	2 039	67	59	8	33,1	28,9	4,2
1781-90	2 151	69	60	9	32,1	27,7	4,4
1791-800	2 276	76	58	18	33,4	25,4	8,0
1801-10	2 938	74	67	7	30,9	27,9	3,0
1811-20	2 473	83	64	19	33,4	25,8	7,6
1821-30	2 752	95	65	30	34,6	23,6	11,0
1831-40	3 014	95	69	26	31,5	22,8	8,7
1841-50	3 306	103	68	35	31,1	20,6	10,5
1851-60	3 642	119	79	40	32,8	21,7	11,1
1861-70	4 079	128	82	46	31,4	20,2	11,2
1871-80	4 387	134	80	54	30,5	18,3	12,2
1881-90	4 673	136	79	57	29,1	16,9	12,2
1891-900	4 952	134	81	53	27,1	16,4	10,7
1901-10	5 310	137	79	58	25,8	14,9	10,9
1911-20	5 713	126	82	44	22,1	14,3	7,8
1921-30	6 054	106	73	33	17,5	12,1	5,4
1931-40	6 251	90	74	16	14,5	11,6	2,9
1941-50	6 674	123	70	53	18,4	10,4	8,0
1951-55	7 168	109	69	40	15,2	9,7	5,5
1956-60	7 406	105	72	33	14,2	9,7	4,5
1751-800	2 057	69	56	13	33,8	27,4	6,4
1801-50	2 789	90	67	23	32,3	24,1	8,2
1851-900	4 347	130	80	50	30,2	18,7	11,5
1901-50	6 000	116	75	41	19,7	12,7	7,0

(e) Según las estadísticas oficiales.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

En segundo lugar, se debe notar que las manifestaciones de los fenómenos típicos de la revolución demográfica no se verificaron simultáneamente en los distintos países y en las distintas partes de cada país. Simplificando: estos fenómenos ocurrieron en el curso de los últimos cien años; pero, en realidad, en algunas poblaciones comenzaron antes; en otras, en distintas épocas del siglo; y en otras, aún no se produjeron manifestaciones evidentes.

La marcha de la natalidad y de la mortalidad en Suecia puede servir como ejemplo del tipo completo de evolución demográfica. La estadística de la población de este país, que goza de merecida fama de alta precisión, comprende un período biseccular, iniciado alrededor de 1750, como consta en la tabla I.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la natalidad en Suecia oscilaba alrededor de 34 por 1000 habitantes y la mortalidad alrededor del 27 - 28 por mil. Ya en la primera mitad del siglo XIX, el nivel medio de la mortalidad descendió sensiblemente, a 24 por mil, mientras que la natalidad, 32 por mil, se mantuvo más próxima al nivel anterior. En la segunda mitad del siglo XIX acentuóse la caída de la mortalidad cuando descendió, en nivel medio, a menos de 19 por mil; la natalidad se mantuvo todavía a un nivel medio de 30 por mil. Pero en la primera mitad del siglo actual, la natalidad bajó a menos de 20 por mil, señalando una disminución mayor que aquélla, muy grande, de la mortalidad, cuyo nivel medio se hizo inferior al 13 por mil. En los últimos diez años, de 1951 a 1960, la natalidad llega apenas al 15 por mil y la mortalidad no alcanza al 10 por mil.

La tasa de crecimiento natural, que fuera aumentando durante el siglo pasado, disminuyó en la primera mitad del presente siglo y ahora está más baja que en la segunda mitad del siglo XVIII.

Otro fenómeno característico de la revolución demográfica en muchos países europeos y en algunos países asiáticos de población antigua y de alta densidad, fue, como ya dije, la emigración de masas para otros continentes todavía no muy poblados. En este éxodo encontró desahogo el exuberante incremento natural. La misma Suecia perdió cerca de un millón de habitantes por el excedente de emigración sobre la inmigración en el período biseccular considerado. Nótese que la densidad de la población en este país parece baja cuando se calcula con relación a la superficie total, pero resulta relativamente elevada si se calcula en relación a la superficie habitable, excluyendo la vasta región subártica, que no presenta condiciones adecuadas para la vida.

Una idea de las grandes diferencias, que aun subsisten en la fase de la evolución demográfica de los distintos países, puede obtenerse por el examen de los datos comparativos internacionales de la tabla II, sobre la natalidad y mortalidad en los períodos 1951-55 y 1956-60. (La fuente principal de los datos presentados en las tablas II a IV es el "Annuaire démographique" de las Naciones Unidas).

Los quince países considerados en la tabla están dispuestos según el orden creciente de sus tasas de natalidad del período 1951-55, para lo cual tenemos datos completos: tasas que varían entre el mínimo de 15,7 por mil, en el Reino Unido, y el máximo de 53,6 por mil, en Egipto.

Los primeros tres países, Reino Unido, Alemania Occidental e Italia, presentan la característica común de niveles muy bajos, tanto de natalidad como de mortalidad; la tasa de crecimiento natural es moderada, no alcanzando al 1%. Estos países, ya densamente poblados, son de los más adelantados en el camino de la evolución demográfica.

TABLA II

Natalidad y mortalidad en algunos países, en los períodos 1951-55 y 1956-60.

PAIS	TASAS MEDIAS POR 1000 HABITANTES					
	Natalidad		Mortalidad		Incremento natural	
	1951-55	1956-60	1951-55	1956-60	1951-55	1956-60
Reino Unido	15,7	16,8	11,7	11,6	4,0	5,2
Alemania Occidental	16,0	17,2	10,8	11,1	5,2	6,1
Italia	18,1	18,2	9,8	9,7	8,3	8,5
Australia	22,9	22,6	9,2	9,8	13,7	13,8
Estados Unidos	24,6	24,4	9,5	9,5	15,1	14,9
Argentina	24,7	23,1	8,7	8,2	16,0	14,9
Chile	33,6	35,1	13,2	12,2	20,4	22,9
Jamaica	34,7	38,1 ^o	10,9	9,3 ^o	23,8	28,8 ^o
Puerto Rico	35,6	32,8	8,4	6,9	27,2	25,9
Brasil	45,0 ^{oo}	...	17,0 ^{oo}	...	28,0 ^{oo}	...
Méjico	45,2	46,3	15,0	12,2	30,2	34,1
Venezuela	45,5	46,3 ^o	10,4	9,6 ^o	35,1	36,7 ^o
Guatemala	50,9	49,1	21,2	19,3	29,7	29,8
Sudán	51,7 ^{ooo}	...	18,5 ^{ooo}	...	33,2 ^{ooo}	...
Egipto	53,6 ^{ooo}	...	24,3 ^{ooo}	...	29,3 ^{ooo}	...

^o 1956-59.

^{oo} Estimaciones para el decenio 1951-60.

^{ooo} Estimaciones para los años cercanos a 1950.

Los últimos tres países, Guatemala, Sudán y Egipto, son de los más atrasados en esa evolución. Presentan niveles muy elevados de natalidad, superiores en un 50 % a lo que se verificaba en Suecia hace dos siglos; y niveles de mortalidad también elevados, pero menores de los de Suecia hace un siglo. Consecuentemente tienen tasas muy elevadas de incremento natural, del orden del 3 %.

Los países del segundo grupo discriminados en la tabla, Australia, Estados Unidos y Argentina, consiguieron también, como los del primer grupo, reducir la mortalidad a un nivel muy bajo. Pero en estos países, aun raramente poblados, la reducción de la natalidad fue sensiblemente menor que en los del primer grupo, ya muy poblados; consecuentemente, la tasa de incremento natural queda mayor, aunque esté lejos de los máximos de los dos últimos grupos.

En el tercer grupo, Chile, Jamaica y Puerto Rico, la mortalidad ya se hace bastante baja, mientras que la natalidad se mantiene aun en niveles próximos a los de Suecia de hace dos siglos. Consecuentemente, la tasa de incremento natural se hace mayor que en los grupos anteriores, excediendo al 2 %.

Aun más elevada, aunque inferior a la del último grupo, es la natalidad en el cuarto grupo de países, que incluye a Brasil, Méjico y Venezuela y que, por ende, representa las condiciones predominantes en América Latina. La mortalidad ya está reducida a niveles moderados en Venezuela y en Méjico y sensiblemente mayor en Brasil. La tasa de incremento natural es elevada, excediendo al 3 % en Méjico y Venezuela y siendo poco menor en Brasil.

La comparación internacional muestra que, mientras la reducción de la mortalidad ya se extendió a todos los países, aunque en diferentes proporciones, la disminución de la natalidad aun no se ha manifestado, o está apenas en las fases iniciales, en algunos de los países atrasados en el desarrollo eco-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

nómico y social, en los que, por consiguiente, queda acelerado el crecimiento natural de la población.

Antes de exponer algunos datos sobre la población mundial y su crecimiento, deseo recalcar algunas características diferenciales de los principales fenómenos típicos de la revolución demográfica.

La disminución de la mortalidad no fue un hecho espontáneo, natural: fue el resultado, primero, del progreso de la ciencia; segundo, de la aplicación práctica de las conquistas científicas por la organización sanitaria; tercero, y únicamente en los países más adelantados, de la colaboración del pueblo para la observancia de las buenas normas higiénicas y médicas; cuarto, y también únicamente para los países más adelantados, del aumento de la resistencia orgánica de los individuos contra las enfermedades, que surgió de la elevación del nivel de vida. Como se ve, la acción individual directa tuvo parte absolutamente secundaria y subordinada entre los factores de disminución de la mortalidad, habiendo sido los principales, entre estos, el trabajo genial e incansable de los cultores de la ciencia y la acción de los gobiernos para la organización y perfeccionamiento de la defensa de la salud pública. Hay acuerdos internacionales que contribuyen también a reforzar esta defensa.

La disminución de la natalidad, por el contrario, se debió casi exclusivamente a la acción individual. Muy poco dependió de la reducción de la mortalidad, que, haciendo menos frecuentes las muertes de las criaturas en las primeras edades, hizo también menos frecuentes las concepciones consecutivas en corto plazo. De una manera especial, la disminución de la natalidad fue causada por la mayor frecuencia del celibato, por el atraso del casamiento y, sobretodo, por la limitación de los nacimientos, efectuada, o por métodos preventivos que tra-

tan de impedir la concepción, o por el método represivo, que, mediante el aborto provocado, destruye su fruto. La acción de los gobiernos contribuyó muy indirectamente, y en pocos países, a determinar la disminución de la natalidad, desanimando la procreación y favoreciendo, por la propaganda y la legislación, la limitación de la prole. Por el contrario, en muchos países la legislación social favorece la constitución y la multiplicación de la familia.

Entre los factores de la ola migratoria que derramó Europa sobre América, Oceanía y algunas regiones de Africa, predominó también la iniciativa individual, aunque en varias ocasiones los gobiernos de los países insuficientemente poblados habían promovido la inmigración, y los de los países más saturados de habitantes, la emigración. Después de la primera guerra mundial, se hizo mucha mayor la influencia de los gobiernos en el sentido opuesto, es decir, para la restricción de la entrada de inmigrantes, o —especialmente por parte de los gobiernos absolutos— de la salida de emigrantes.

Se ve por lo tanto, que entre los factores de la disminución de la mortalidad predominan los de carácter social y humanitario, mientras que entre los de la disminución de la natalidad prevalecen los de carácter individual y económico. Aquella disminución es el resultado de la investigación científica y de la actividad administrativa; ésta es el efecto de una profunda modificación de las costumbres y del comportamiento individuales. El interés económico de la defensa y del mejoramiento del nivel de vida frena el impulso sexual, o por lo menos frena la tendencia para la constitución y multiplicación de la familia.

Es también el factor económico —la búsqueda de un mejor bienestar, o de un menor malestar— el determinante principal de los movimientos migratorios, sean internacionales, sean internos.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

Asóciense así factores económicos y factores no económicos en la determinación de los fenómenos cuyo conjunto merece el nombre de revolución demográfica. Y el contraste entre el carácter social de los factores principales de la disminución de la mortalidad y el carácter individual de los de la disminución de la natalidad contribuye a esclarecer por qué el primero de estos movimientos no fue siempre acompañado por el segundo, que, en general, le siguió, en diferentes plazos y con diferentes intensidades, quedando en algunos casos menos amplio y, en otros, más amplio que el primero.

Comentaré ahora en síntesis algunos datos acerca de la población mundial y de su distribución según los continentes, que están expuestos en la tabla III.

TABLA III

Población del mundo y su distribución según los continentes en 1850 y en 1950

CONTINENTE	POBLACION (Millones de habitantes)		NÚMEROS INDICES
	1950	1950	(1850=100)
Europa (Excluída U.R.S.S.)	204	395	194
Unión Soviética	70	181	259
Asia (Excluída U.R.S.S.)	700	1 376	197
Africa	95	200	211
América Anglo-sajona	26	167	642
América Latina	33	162	491
Oceanía	2	13	650
TOTAL: Mundo	1 130	2 494	221

Por razones prácticas, se consideraron como continentes, en esta tabla, Europa, excluyendo los territorios soviéticos, y Asia con la misma exclusión. Como las estadísticas soviéticas no discriminan los territorios europeos de los asiáticos, hacía imposible la comparación entre continentes, en el sentido geográfico de la palabra. Por otra parte, es conveniente, por razones obvias, considerar por separado a la Unión Soviética.

Otro alejamiento de la limitación geográfica tradicional acontece en la discriminación entre América Anglo-sajona y América Latina, quedando incluidos en ésta todos los países continentales de América situados al sur de la frontera entre Estados Unidos y Méjico, como también todo el archipiélago de las Antillas.

El alcance de la revolución demográfica se hace evidente por el aumento excepcional que se observa en la población del mundo entre 1850 y 1950. En el curso de estos cien años quedó más que duplicada, aumentando en la proporción del 121 %.

Los viejos continentes presentan aumentos relativos fuertes, aunque inferiores a la media mundial: 94 % Europa y 97 % Asia, excluyendo en ambos casos los actuales territorios de la Unión Soviética, donde el aumento relativo fue mayor, alcanzando al 159 %. En Africa verificóse un aumento del 111 %.

Son mucho mayores los aumentos relativos de América Latina (391 %), de América Anglo-sajona (542 %) y de Oceanía (550%), que en parte reflejan los efectos de la gran emigración de Europa hacia estos nuevos continentes.

Mientras tanto, estas tres partes del nuevo mundo aun en 1950 sólo abarcan un séptimo de la población mundial: 6,49 % América Latina, 6,70 % América Anglo-sajona y 0,52 % Oceanía.

En esa fecha, más de la mitad de la población mundial (55,17 %) pertenecía al Asia; más de una séptima parte

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

(15,84 %) a Europa; fracciones menores correspondían a Unión Soviética (7,26 %) y Africa (8,02 %).

Europa y Asia estaban densamente pobladas con medias de 80 habitantes por kilómetro cuadrado la primera y de 51 la segunda; mientras que presentaban bajas densidades la Unión Soviética, con 8 habitantes por kilómetro cuadrado, las Américas, igualmente con 8, Africa con 7 y Oceanía con menos de 2 habitantes por kilómetro cuadrado.

De estas comparaciones resulta clara la importancia predominante de estos continentes para el futuro desarrollo de la población mundial. A pesar de las grandes emigraciones, Europa y Asia han seguido aumentando grandemente su población en el curso del período secular considerado, alcanzando en varias regiones niveles de densidad excesivamente elevados. En los demás continentes, las situaciones análogas son relativamente raras y estrictamente localizadas.

En los últimos años, el crecimiento de la población mundial fue bastante rápido: en 1959 se estimaba en 2.908 millones de habitantes, de los cuales 1.622 (55,78 %) correspondían al Asia, 423 (14,54 %) a Europa, 211 (7,26 %) a la Unión Soviética, 237 (8,15 %) al Africa, 196 (6,74 %) a América Anglo-sajona, 203 (6,98 %) a América Latina y 16 (0,55 %) a Oceanía.

El incremento demográfico del mundo continúa rápido: alrededor de 1950, el nivel medio mundial de la natalidad se aproximaba del 36 al 37 por 1000 habitantes, y el de la mortalidad del 21 al 22 por mil, de modo que la tasa media anual de incremento demográfico ascendía a cerca del 15 por mil. En los años de 1950 a 1959, la tasa media geométrica anual de incremento de la población mundial llegó a 15,4 por 1000. Esta media corresponde a valores muy diferentes para los distintos continentes: de un mínimo de 6,9 por 1000 para Europa, a un máximo de 25,6 para América Latina, con niveles intermedios

del 15,5 para la Unión Soviética, del 16,1 para América Anglosajona, del 16,6 para Asia, del 17,1 para Africa y del 21,6 para Oceanía.

¿Qué significa esta tasa? Un capital invertido a tasa de interés compuesto del 15 por 1000 (1,5 %) queda duplicado en menos de 47 años y triplicado en 74 años. En consecuencia, si la tasa de crecimiento demográfico se mantiene constante en el nivel actual, la población del mundo quedará dos veces mayor en 1997 y tres veces mayor en 2024, de lo que era en 1950. Basta enunciar estas proporciones para dar una idea del gran problema económico que surge por la necesidad de adecuar el futuro aumento de la producción de bienes y de servicios al aumento previsto de población y de las necesidades de consumo.

Como veremos, este problema se hace aún más difícil para América Latina, en particular, como consecuencia de la mayor rapidez de su crecimiento previsto y de la escasez de capitales.

III. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y ECONOMICAS DE AMERICA LATINA.

Por los datos expuestos y comentados, ya se evidenciaron algunos aspectos de la demografía de América Latina, que ahora procuraré ilustrar con mayores detalles y en forma sistemática, aunque necesariamente sintética.

Siguiendo el criterio adoptado por el Servicio de Población de las Naciones Unidas, distinguiré en América Latina cuatro grandes regiones: la parte continental de América Central, (incluido Méjico), la parte insular de América Central, la zona tropical de América del Sud y la zona templada de la misma. En la tabla IV constan los países de cada una.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

TABLA IV

Población, superficie y densidad de la población de los países y regiones de América Latina (1960)

PAISES Y REGIONES	POBLACIÓN (Miles hab.)	SUPERFICIE (Miles km ²)	DENSIDAD (Hab./km ²)
Mejico	34 780	1 969	17,7
Otros países	12 152	540	22,5
<i>América Central Continental</i>	46 932	2 509	18, 7
Cuba	6 797	115	59,1
Haití y Rep. Dominicana	6 500	76	85,5
Puerto Rico	2 360	9 ^o	265,2
Dependencias Británicas	3 242	32	101,3
Otras islas	772	4 ^o	183,8
<i>América Central Insular</i>	19 671	236	83,4
Colombia	14 132	1 138	12,4
Venezuela	7 250	912	7,9
Guayanas	867	449	1,9
Ecuador	4 298	271	15,9
Perú	10 857	1 285	8,4
Brasil	69 300	8 514	8,1
Bolivia	3 456	1 099	3,1
<i>América del Sud Tropical</i>	110 160	13 668	8,1
Chile	7 250	742	9,8
Argentina	19 900	2 778	7,2
Paraguay	1 768	407	4,4
Uruguay	2 790	187	14,9
Islas Malvinas	2	12	0,6
<i>América del Sud Templada</i>	31 710	4 126	7,7
TOTAL: AMÉRICA LATINA	208 473	20 539	10,2

^o Con mayor aproximación: Puerto Rico, 8,9; Otras islas, 4,2.

Los datos de la tabla IV se refieren al año 1960 para el que se dispone de informaciones preliminares para casi todos los países. En esa fecha la población de América Latina ascendía a 208,5 millones, de los cuales, 46,9 millones (22,5 %) pertenecían a la parte continental y 19,7 millones (9,4 %) a la parte insular de América Central, y 110,2 millones (52,9 %) a la zona tropical y 31,7 millones (15,2 %) a la zona templada de América del Sud.

Los distintos países de América Latina presentan diferentes tipos de condiciones demográficas, correspondientes a diversas fases de la evolución de los fenómenos de la población.

La proporción entre el número de habitantes y la superficie territorial varía entre amplios límites, aunque en su conjunto sea aun muy baja: 10 habitantes por kilómetro cuadrado, en 1960, en comparación con la media mundial de 22.

En las dos regiones geográficas de América del Sud, la tropical y la templada, la densidad media alcanza apenas a 8 habitantes por kilómetro cuadrado; en la parte continental de América Central asciende a 19 y en la parte insular a 83.

En algunas de las Antillas se encuentran densidades muy elevadas; entre los países continentales, El Salvador tiene densidad bastante elevada.

Aun en los países de baja densidad media, a menudo se encuentran zonas con densidad elevada o muy elevada. Especialmente en los países más extensos, subsisten grandes desigualdades en la distribución de la población con respecto al territorio.

En Brasil, por ejemplo, en 1960, la densidad entre los veinte antiguos estados varía entre el mínimo del Amazonas, de 0,5 habitantes por kilómetro cuadrado, y el máximo de 77 del estado de Río de Janeiro; en los territorios federales desciende hasta el mínimo de 0,1 en Río Blanco, y en el nuevo

estado de Guanabara, que incluye el núcleo principal de la aglomeración urbana de Río de Janeiro, sube hasta los 2345.

En la mayor parte de los países continentales, la colonización de grandes regiones está aun tan atrasada que no sólo recién ahora se empiezan a aprovechar los recursos naturales conocidos, sino que también estos recursos representan apenas una fracción de los existentes, aun en gran parte desconocidos por el atraso de la exploración geográfica y geológica.

En algunas aéreas de colonización antigua, la utilización excesiva e irracional de los recursos naturales tuvo como consecuencia el empobrecimiento de los yacimientos minerales, la destrucción de los bosques, la erosión de los suelos, el agotamiento de su fertilidad y la desaparición de una parte de la fauna esencial para el equilibrio del ambiente natural. Si los recursos hubiesen sido utilizados racionalmente, conservándose o reconstituyéndose gradualmente los que eran susceptibles de conservación o de reconstitución, esas áreas podrían mantener fácilmente una población mucho mayor de lo que ahora les cuesta alimentar.

La agricultura y la ganadería —actividades económicas predominantes— se ejercen en la mayor parte de América Latina con métodos primitivos y con escaso empleo de medios mecánicos. A pesar del largo aprovechamiento del trabajo manual, en algunos lugares, la población agrícola, creciendo rápidamente, se hizo superabundante con relación a las necesidades y a las posibilidades de las actividades rurales, de modo que se verifican formas de desocupación manifiesta o disfrazada (subocupación).

En varios países, las ciudades se expandieron con gran rapidez, sumándose al crecimiento natural de sus poblaciones el crecimiento migratorio, a veces mayor, alimentado por la inmigración interior e internacional. Algunas grandes ciudades alcanzaron dimensiones demográficas comparables con las de

las metrópolis de Europa y América Anglo-sajona: 3,9 millones de habitantes Buenos Aires, 3,6 millones San Pablo, 3,2 millones Río de Janeiro, 2,7 millones Méjico, en 1960.

Al mismo tiempo, vastas áreas permanecen despobladas e inútiles, por la falta de comunicaciones, capitales, espíritu de iniciativa, capacidad de organización. Aun en las regiones ya pobladas, a menudo se encuentran grandes superficies todavía no aprovechadas.

En lo que dije respecto al movimiento natural de la población, los países de América Latina presentan también grandes variedades de condiciones.

La natalidad alcanza el valor medio, bastante elevado, de 40 a 42 por 1000 habitantes, variando en los distintos países entre niveles muy altos y niveles ya moderados. En la media anual del quinquenio 1954-58, la tasa de natalidad se aproximaba a 45 por 1000 habitantes, en Méjico, Brasil y Venezuela, y llegaba a valores aun más elevados en algunos de los países menores (Salvador 48, Guatemala 49), mientras que descendía a 24 por 1000 en Argentina y a 21 en Uruguay.

La mortalidad media de 16 a 18 por 1000 habitantes, aunque todavía bastante mayor de la que se verifica en las regiones más adelantadas, ya puede calificarse como relativamente moderada. En el quinquenio 1954-58, la tasa de mortalidad ascendía a 17 por 1000 habitantes en Brasil y llegaba a niveles todavía más elevados en algunos de los países menores (Guatemala 20), mientras que descendía a menos de 9 en Argentina y otros países y a menos de 8 en Uruguay y Puerto Rico.

En el conjunto de América Latina, la tasa de incremento natural asciende a cerca de 24 por 1000 habitantes.

Considerando los tres países más poblados, se encuentran tasas de incremento natural de 33 por 1000 habitantes en Méjico (natalidad 46, mortalidad 13), de 28 en Brasil (natalidad

45, mortalidad 17) y de 16 en Argentina (natalidad 24, mortalidad 8).

Dentro de las fronteras de cada país, varían ampliamente de lugar a lugar la natalidad y la mortalidad. En las unidades políticas de Brasil, por ejemplo, la tasa de natalidad por 1950 variaba entre máximos de 48 a 50 por 1000 habitantes (Piauí, Ceará) y mínimos de 38 (San Pablo) y 25 (Distrito Federal). Y la vida media, calculada según la mortalidad del período 1940-50, variaba entre los mínimos de 36 años en Mato Grosso y 38 en Amazonas y Pará, y los máximos de 49 años en San Pablo y en Santa Catalina y de 53 en Río Grande del Sud.

Es característica común de las poblaciones de América Latina el rápido crecimiento natural, aunque difiera su velocidad en los distintos países. Mientras que, en el curso de los últimos lustros, la mortalidad fue disminuyendo en casi todos los países, la natalidad mantúvose elevada o disminuyó en medida menor, de modo que la tasa de crecimiento natural aumentó, llegando a niveles muy elevados, como puede verse por los ejemplos ya mencionados.

Mejor que los datos relativos, pueden dar una idea adecuada de este crecimiento los datos absolutos. En el curso de los últimos 10 años, el número de nacidos vivos, en América Latina, ascendió a 75 millones y el de los fallecidos a 31 millones, de modo que el excedente de los nacimientos sobre los fallecimientos fue de 44 millones.

En lo que dije respecto al movimiento migratorio internacional, América Latina, en su conjunto, es principalmente meta de inmigración, pero en algunos países prevalece la emigración, dirigida especialmente hacia otras regiones. Cuando prevalece la inmigración, su importancia absoluta y relativa difiere mucho de país a país; pero, en todos ellos, el crecimiento migratorio súmase al crecimiento natural, contribuyendo a de-

terminar tasas elevadas de crecimiento demográfico. Sólo en algunos países menores, el excedente de los emigrantes sobre los inmigrantes llega a retardar sensiblemente ese incremento. Un caso excepcional es Puerto Rico, donde en los trece años de 1945 a 1957 el excedente de los nacimientos sobre los fallecimientos llegó a cerca de 800.000, pero la población aumentó apenas en 120.000, habiendo las emigraciones excedido en 680.000 a las inmigraciones.

En casi todos los países latino-americanos, después de la primera guerra mundial, el componente migratorio tuvo influencia secundaria en el incremento demográfico, predominando en éste con fuerza el incremento natural. En varios países no fueron despreciables para el aumento de población las contribuciones inmigratorias de los trece años de 1945 a 1957: el excedente de los inmigrantes sobre los emigrantes contribuyó con 800.000 al aumento de 3.800.000 de la población de Argentina; con 450.000 al de 18.800.000 de Brasil; con 330.000 al de 2.300.000 de Venezuela y con 110.000 al de 450.000 de Uruguay.

En lo que dije respecto a las migraciones interiores, además de las corrientes que saliendo de las áreas rurales fluyen hacia las áreas urbanas o sub-urbanas, hay otras que se dirigen de las regiones agrícolas hacia las regiones industriales, y, en general, de las zonas de condiciones naturales y sociales menos favorecidas, hacia las de condiciones más favorecidas.

Pueden dar una idea de la importancia de los movimientos de migración interior algunos datos deducidos del censo de Brasil de 1950. De cada 1000 brasileros nativos presentes en el Distrito Federal de entonces (actual estado de Guanabara), 429 eran naturales de otras unidades políticas; de cada 1000 presentes en Paraná, 324; de cada 1000 presentes en Goiás, 232. Y, por otra parte, de cada 1000 brasileros nativos naturales de Minas Gerais, estaban presentes en otras unida-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

des políticas 155; de cada 1000 naturales de Alagoas, 168; de cada 1000 naturales del Estado de Río de Janeiro, 211.

Además de los elementos útiles, las corrientes de migración interior, que no quedan depuradas por la selección como las de migración internacional, llevan consigo abundante lastre. Especialmente en las corrientes dirigidas hacia las ciudades, junto a los trabajadores que buscan y hallan ocupación, con sus respectivas familias, encuéntrase gran número de elementos parásitos que, no sabiendo o no queriendo trabajar, acaban por vivir de expedientes, o a cargo de parientes, asistencia pública y caridad privada. En los barrios pobres de las mayores metrópolis —foco de pobreza, malas costumbres y crímenes— hállanse decenas y centenas de millares de estos desviados sociales.

La composición étnica de la población es heterogénea, aunque en grados diferentes, en todos los países latino-americanos, estando en ella mezclados, y en parte confundidos, elementos de las más variadas procedencias: aborígenes americanos; colonizadores ibéricos, franceses, británicos, holandeses; esclavos africanos; inmigrantes de muchos países de Europa y Asia. Quedan aun, en varios países, núcleos étnicos relativamente puros, pero en general una fracción considerable de las poblaciones está constituida por elementos de origen étnico y nacional mixto, fruto de los más variados cruzamientos ocurridos en la sucesión de las generaciones.

En virtud del crecimiento natural y del débil o moderado crecimiento migratorio de los últimos decenios, son hoy relativamente escasos, en casi todos los países, los extranjeros recientemente inmigrados; pero son muy numerosos en muchos países los descendientes de extranjeros inmigrados en el curso de los últimos cien años, que abarcan el período de las grandes migraciones de Europa hacia América.

La composición por sexo y edad refleja las características del movimiento de la población. Los datos que siguen han sido extraídos de los censos de 1950 o de años próximos.

El predominio del sexo masculino en los nacimientos, y en el excedente de los inmigrantes sobre los emigrantes en los países de inmigración, queda parcial o totalmente compensado por la mayor mortalidad de ese sexo. Por ende, no se encuentran grandes desequilibrios en la proporción de hombres y mujeres en la población.

En Brasil, pertenecen al sexo masculino el 49,8 % de los habitantes; en Méjico el 49,2 %. También en Colombia, Perú y Chile prevalecen las mujeres. En Argentina, por efecto de la reciente inmigración, prevalecen los hombres (51,2 %), y lo mismo sucede en Venezuela.

La elevada natalidad, la mortalidad aun alta de hoy y la más alta del pasado reciente, y el rápido crecimiento demográfico, contribuyen a determinar, en la mayor parte de los países, una composición por edad caracterizada por la elevada proporción de grupos infantiles y adolescentes, y por la baja proporción de grupos ancianos.

Según los censos de los años cercanos a 1950, el grupo de edad de 0 a 14 años cumplidos constituía el 41,9 % de la población de Brasil, el 41,8 % de la de Méjico y el 42,0 % de la de Venezuela, mientras que el grupo de mayores de 60 años constituía, respectivamente, el 4,3 %, el 5,5 % y el 4,5 % de las mismas poblaciones.

En Argentina, la proporción del primer grupo era menor, 30,9 % y la del último un poco mayor, 6,6 %; pero, como ya se destacó, la natalidad y la mortalidad de este país son excepcionalmente bajas en el cuadro latino-americano.

La proporción del grupo de edad central, de 15 a 59 años, que abarca la mayor parte de la población económicamente activa, es relativamente elevada en Argentina (62,5 %), pe-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

ro baja en casi todos los demás países (Brasil 53,8 %, Méjico 52,7 %, Venezuela 53,5 %).

A pesar de las diferencias de la fase de su evolución demográfica y económica, los distintos países de América Latina presentan algunas características comunes, aunque en diferentes grados.

El crecimiento de la población en los últimos cien años fue muy rápido en la mayor parte de los países; el desarrollo económico fué también rápido; pero éste se consiguió más por la extensión de la producción que por el perfeccionamiento de la técnica productora, de modo que no siempre fue suficiente para conseguir mejoras sensibles en el nivel de vida.

El estado atrasado de la técnica productora se refleja en los bajos valores de la producción *pro capite*, la cual, en el conjunto de América Latina, llegaba apenas a 300 dólares en 1957, en comparación con los 2.100 dólares de la América Anglo-sajona.

Una elevada proporción de la renta nacional en los países de América Latina proviene de las actividades agropecuarias: cerca del 30 % en la media general, en comparación con apenas el 5 % en los países de América Anglo-sajona. Y apenas el 25 % de la renta nacional de aquella región provienen de las actividades industriales-extractivas, de transformación y de construcción—, en comparación del 40 % de la segunda.

En el año 1957, aun poco afectado por la depresión económica que se agravó al año siguiente, la producción de acero, base de las actividades industriales, llegó apenas a tres millones de toneladas en América Latina, en comparación con los 107 millones de América Anglo-sajona.

La participación de América Latina en el comercio internacional, aunque no es de despreciar, está aun muy atra-

sada. En 1957, exportó mercaderías por valor de 8,6 billones de dólares e importó por valor de 9,3 billones, mientras que América Anglo-sajona, con población aproximadamente igual, exportó por valor tres veces mayor, 25,8 billones de dólares, e importó por valor más de dos veces y medio mayor, 20,9 billones. El saldo de la balanza de comercio internacional quedó pasivo en el orden de los 0,7 billones de dólares en América Latina, y activo en 4,9 billones en América Anglo-sajona.

La alimentación de gran parte de América Latina es insuficiente aunque el 50 % de los gastos familiares se destinen a alimentos, bebidas y tabaco, mientras que en los balances familiares, mucho más amplios, de las poblaciones anglo-sajonas americanas sólo se destine el 30 % de los gastos para satisfacer con largueza esas necesidades.

En las clases más favorecidas y más cultas de la población, muchas energías que podrían dedicarse provechosamente al desarrollo económico nacional, quedan desperdiciadas en luchas políticas estériles, de personas más que de ideas e ideales, y las mismas actividades ejercidas con fines económicos a menudo tienen objetivos de carácter especulativo más bien que constructivo. En las clases más pobres de la población, la falta de instrucción y la explotación prematura de los brazos de los niños y adolescentes concurren a mantener baja la productividad del trabajo, impidiendo o retardando la aplicación de los progresos técnicos que podrían contribuir a elevarla.

La escasez de capitales disponibles, determinada por el estado económico atrasado y por el débil espíritu de ahorro, queda en muchos casos agravada por el empleo irracional de medios financieros cobrados y gastados por la administración pública, que son en gran parte absorbidos para la manutención de un frondoso aparato burocrático y militar, excesivamente oneroso y poco eficiente.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

Las necesidades colectivas más esenciales —abastecimiento, habitación, organización urbana, saneamientos rurales, comunicaciones y transporte, defensa de la salud pública, instrucción— no se satisfacen adecuadamente, puesto que se les destinan medios insuficientes y a menudo, también, estos son mal empleados. Por consiguiente, en la mayor parte de los países, las condiciones de existencia de las clases populares son lastimosas, y la estructura destinada a posibilitar y facilitar el desarrollo económico nacional presenta graves defectos y lagunas.

En esa situación, el rápido crecimiento demográfico agrava las dificultades de las economías nacionales, puesto que donde la población se mantiene estacionaria todo aumento de producción va a mejorar el nivel de vida, pero donde la población crece, como sucede en América Latina, es necesario un aumento proporcional de producción sólo para mantener el nivel de vida, y únicamente un aumento mayor, y más difícil, hará posible su mejoría.

La rapidez del crecimiento demográfico de América Latina quedará evidenciada por los siguientes datos.

Desde 1850 hasta 1950, como ya vimos, la población de esa región aumentó de 33 a 162 millones de habitantes, es decir el 391 %, mientras que el aumento medio mundial fué sólo del 121 %.

Desde 1950 hasta 1960, verificóse un aumento ulterior de 162 a 208,5 millones, es decir el 28,7 %, en comparación con la media mundial de 18,6. En la parte continental de América Central, el aumento relativo alcanzó el nivel más elevado, 35,2 %; en la parte insular fué menor pero aun considerable, 20,7 %; se llegó a niveles elevados también en América del Sud: 31,3 % en la región tropical y 17,1 % en la templada.

Según las estimaciones de previsión del Servicio de Población de las Naciones Unidas, que constan en la tabla V (los datos de esta tabla para 1960 no coinciden con las estimaciones más recientes de la tabla IV, pero las diferencias son generalmente moderadas), el número de habitantes de América Latina llegaría a 206 millones en 1960 y subiría a 304 millones en 1975, aumentando un 48 %, o sea casi la mitad, en el corto plazo de 15 años, mientras que para el conjunto de la población mundial se ha previsto un aumento del 32 %.

Ese aumento medio del 48 % en América Latina resulta de los aumentos previstos: 56 % en la parte continental y 39 % en la parte insular de América Central y 52 % en la región tropical y 27 % en la región templada de América del Sud.

Para los distintos países se han previsto aumentos relativos que varían entre los mínimos de 24 % (Chile) y 25 % (Argentina) y máximos próximos al 60 % en algunas repúblicas de América Central continental, como consta de la nota de la tabla V.

Cabe recordar que, mientras las descripciones del estado demográfico actual y las comparaciones retrospectivas están basadas en censos o estimaciones de situaciones efectivamente verificadas, las previsiones, por el contrario, se fundan en hipótesis de determinados niveles futuros de natalidad, mortalidad y migraciones, cuyo correr real podrá alejarse en sentido y medidas imprevisibles: no es posible, por lo tanto, establecer *a priori* el grado de exactitud de esas estimaciones.

A pesar de esta incertidumbre, los cálculos resumidos en la tabla V son muy útiles para los fines de este estudio, mostrando que hipótesis razonables, aplicadas con procedimientos técnicos correctos, nos inducen a prever la continuación de un crecimiento de población muy rápido (aunque en diferentes grados) para todos los países de América Latina, inclu-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

TABLA V

Previsiones sobre el crecimiento de la población de los distintos países y regiones de América Latina (1960-75)

PAISES Y REGIONES	POBLACION PREVISTA (Miles de habitantes)		AUMENTO PREVISTO %
	1960	1975	
Méjico	34 200	53 300	56
Otros países (°)	12 061	19 059	58
<i>América Central Continental</i>	46 261	72 359	56
Cuba	6 810	9 600	41
Haití y Rep. Dominicana	6 270	8 670	38
Puerto Rico	2 360	3 060	30
Dependencias Británicas	3 406	4 826	41
Otras islas	721	960	33
<i>América Central Insular</i>	19 567	27 116	39
Colombia	14 300	21 600	51
Venezuela	6 760	10 600	57
Guayanas	851	1 298	53
Ecuador	4 150	6 440	55
Perú	10 500	15 700	50
Brasil	67 100	102 000	52
Bolivia	3 440	4 910	43
<i>América del Sud Tropical</i>	107 101	162 548	52
Chile	7 070	8 790	24
Argentina	21 300	27 200	28
Paraguay	1 730	2 230	29
Uruguay	2 830	3 530	25
Islas Malvinas	2	2	—
<i>América del Sud Templada</i>	32 932	41 752	27
TOTAL: AMÉRICA LATINA	205 861	303 775	48

(°) Los aumentos relativos previstos para las seis repúblicas de América Central continental, incluidas en "Otros países", son los siguientes: Costa Rica 61%, Salvador y Nicaragua 59%, Honduras 58%, Guatemala 57%, Panamá 55%.

yendo los que ya actualmente merecen el calificativo de superpoblados.

Ante esta previsión, surge espontánea la pregunta: ¿podrá realizarse un aumento de producción proporcional, o más que proporcional, al de la población, de manera que permita la conservación, o elevación, del nivel de vida?

La pregunta adquiriría aspectos de mayor preocupación si la previsión se extendiera a un plazo mayor. En efecto, según las estimaciones del servicio de Población de las Naciones Unidas, la población de América Latina debiera triplicarse desde 1960 al 2000, pasando de 206 a 593 millones.

Tal perspectiva suscita un problema que voy a discutir, si no a resolver, en los párrafos siguientes: el de las relaciones entre las previsiones demográficas y las económicas y el de su necesaria coordinación.

IV. PREVISION DEMOGRAFICA Y PREVISION ECONOMICA.

Siguiendo la marcha de la evolución demográfica, verificamos que la humanidad pasa, lenta y gradualmente, de la fase primitiva, en la que le falta toda capacidad de aumentar o modificar los medios de subsistencia ofrecidos por la naturaleza, a la fase presente, en la que esa capacidad ya tiene amplio desarrollo y va avanzando incesantemente, de modo que la disponibilidad de los medios de subsistencia ya no se determina exclusivamente por la acción espontánea de los factores naturales, independientes de toda influencia humana, sino también, y de una manera preponderante, por la acción del hombre.

Mientras en la fase primitiva el crecimiento de la población quedaba rígidamente limitado por la disponibilidad de los medios de subsistencia espontáneamente ofrecidos por la naturaleza, en la fase presente el aumento de los medios de

subsistencia obtenidos por el hombre puede elevar el límite del incremento demográfico y, recíprocamente, el incremento demográfico puede aumentar la capacidad de producción de los medios de subsistencia (en el sentido más amplio de esta expresión).

Queda, sin embargo, limitado el campo de validez de estas acciones recíprocas entre fenómenos demográficos y fenómenos económicos como consecuencia de los propios límites que encuentra la capacidad de aumento de los medios de subsistencia. Aun más: en el ámbito en que existe esa interdependencia, determina estrictas relaciones entre las previsiones de los desarrollos, respectivamente, de la población y de la disponibilidad de los medios de subsistencia.

Trataré de mostrar e ilustrar algunas de estas relaciones, considerando primero las previsiones a corto plazo y luego las a largo plazo, excluyendo los casos en que actúen factores excepcionales de perturbación —naturales o sociales— por cuanto tanto la naturaleza como la variabilidad de estos factores, hacen imposible la formulación de las previsiones sistemáticas de sus efectos. Conviene también excluir las previsiones que, presuponiendo la continuación de la tendencia, conciernen solamente a la marcha de las fases del ciclo económico. Siendo muy importantes para la determinación de las directrices de la actividad económica, son continuamente investigadas por los gobiernos, empresas y economistas, y dan lugar a vivas discusiones sobre sus aspectos prácticos y teóricos. Pero, en general, esas previsiones económicas se efectúan sin tener en cuenta los factores demográficos, o mejor, suponiendo implícitamente cierta continuidad de su marcha y de su influencia. Por eso, aunque muy interesantes como asunto de análisis económico, tienen escasas relaciones con el objetivo del presente estudio; más aun, en algunos casos, se les puede aplicar también parte de las consideraciones que voy a exponer.

En las previsiones a corto plazo —es decir, para un intervalo no mayor de diez años— muchas veces no se tiene en cuenta, al menos aparentemente, la interdependencia entre los fenómenos demográficos y los económicos.

Por ejemplo, en las previsiones de la variación, desde el último censo, de la población de un país desprovisto de estadísticas fidedignas del movimiento demográfico, se presume la continuación de cierta velocidad o regularidad de incremento verificada en un intervalo anterior. Así, en Brasil, queriéndose prever el desarrollo de las poblaciones en los Estados de Río de Janeiro y de Paraná, de 1950 a 1960, se supuso constante en ese período la tasa media geométrica anual de incremento verificada entre los censos de 1940 y 1950. Siendo mucho mayor esta tasa en el Estado de Paraná —que tenía 2.129.000 habitantes el 1º de julio de 1950— que en el Estado de Río de Janeiro —que tenía 2.297.000 habitantes—, la estimación de previsión de la población para el 1º de julio de 1960 cambia las posiciones de los dos estados, haciendo pasar al primer puesto a Paraná, con 3.701.000 habitantes, mientras que Río de Janeiro se quedaba con 2.866.000.

En este caso, se produce simplemente por extrapolación de una función demográfica —el número de los habitantes con relación al tiempo—, sin tener en cuenta, aparentemente, las circunstancias económicas. En realidad, si no se tomaron en consideración explícitamente, constituyeron, sin embargo, implícitamente, una de las bases del cálculo. Efectivamente, el fuerte crecimiento de población de Paraná entre 1940 y 1950, de 1.236.000 por 2.129.000 habitantes, fué determinado principalmente por la amplia colonización de nuevas tierras, en parte incrementado por la inmigración, mientras que el menor incremento demográfico del Estado de Río, de 1.848.000 por 2.297.000, refleja la menor rapidez de su progreso económico y la abundante emigración hacia la vecina metrópoli de Río

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

de Janeiro (que no forma parte del Estado homónimo); luego, la hipótesis de que hayan quedado inalteradas, después de 1950, las tasas de incremento de las poblaciones de los dos estados, implica también la de que haya persistido esa diferencia de circunstancias económicas ejerciendo las mismas influencias sobre el desarrollo demográfico.

Hipótesis implícitas como éstas —que a menudo se introducen inconcientemente en la previsión— pueden no considerarse si se habla de plazos cortos, pero podrían hacerse temerarias si el plazo fuera mayor, y absurdas si el plazo fuese muy largo. Por ejemplo, suponiendo constante por el curso de cien años aquella tasa media geométrica anual de incremento de la población de Paraná, que en el cálculo mencionado se supuso constante por diez años, se llega a la fantástica previsión de 536,5 millones de habitantes para el año 2.050, es decir, 2.671 habitantes por kilómetro cuadrado: más que la densidad actual del pequeño estado de Guanabara (ex-Distrito Federal).

En este ejemplo se supuso constante la tasa media geométrica de incremento; en otros se supuso constante la tasa media aritmética; en otros, también, se aplicaron fórmulas empíricas de varios tipos para representar el desarrollo de la población en función del tiempo: fórmulas basadas generalmente en los resultados de tres o más censos, que corresponden a diversas formas de regularidad de la variación de la tasa de incremento.

El defecto lógico común a todos estos modos de previsión es la extensión puramente empírica para el futuro de una regularidad verificada en el pasado, extensión efectuada sin previo control de la permanencia actual y próxima de circunstancias, económicas y otras, que contribuyeron a determinar esa regularidad. En realidad, estas circunstancias están sujetas, por lo general, a variar mucho y rápidamente en el tiempo.

La propia función logística, que en sus primeras aplicaciones pareciera apta para tener en cuenta —dentro de ciertos límites— la interdependencia del incremento demográfico y de las condiciones económicas, después de más larga experiencia, revelóse apenas adecuada para describir el retardo progresivo de ese incremento en el caso particular de la constancia de la disponibilidad de los medios de subsistencia; y no consiguieron resultados satisfactorios las tentativas efectuadas para modificarla de manera de tener en cuenta las variaciones de esta disponibilidad dependientes del progreso de la técnica productora.

En la previsión a corto plazo, la aplicación de un proceso de extrapolación puede ser suficiente en muchos casos, porque, si no interfirieran circunstancias excepcionales, tanto las condiciones económicas y sociales como las intensidades de los distintos fenómenos demográficos, por lo general, varían de una manera gradual.

La aproximación que se puede alcanzar en las estimaciones de incremento demográfico es mayor, por regla general, si depende principal o exclusivamente del saldo del movimiento natural de la población, que si contribuye a determinarla el balance, más irregular, del movimiento migratorio.

Justamente esa lentitud de las variaciones de las condiciones demográficas a menudo constituye una hipótesis implícita en las previsiones económicas de carácter general y de corto plazo, no sólo de los gobiernos sino también de las empresas, para cuyos objetivos, en la mayor parte de los casos, es suficiente poder contar con la aproximada estabilidad de las condiciones demográficas.

Los gobiernos prevén que la prestación de ciertos servicios públicos; la necesidad de determinados abastecimientos, la renta nacional y la capacidad tributaria, variarán en un futuro próximo con relación al incremento demográfico previsto;

y si éste no fuese muy rápido, aun un error sensible de previsión demográfica no causaría perturbaciones importantes en la previsión económica. Si en cinco años la población aumentara un 3 % o un 7 % mientras se había previsto un aumento del 5 %, por lo general, no se tendrán graves consecuencias en las previsiones económicas de la administración pública. Adviértase que, en los países que poseen registros fidedignos de nacimientos, muertes y migraciones, las previsiones iniciales sobre el desarrollo de la población pueden corregirse progresivamente según la marcha efectiva de esos fenómenos, de modo que las correspondientes previsiones económicas puedan ser rectificadas (lo que no es posible en los países en que los registros del movimiento económico faltan o no son completos).

Las empresas que producen bienes o servicios de consumo personal prevén, también, con larga aproximación, la influencia del incremento demográfico sobre la demanda de sus productos, dentro de plazos cortos. Por otra parte, en muchos casos, esta influencia queda despreciable en comparación con las de otras circunstancias —como ser: la marcha de la coyuntura económica, el desarrollo de la competencia, las variaciones de los costos de producción y de los precios, las modificaciones de las preferencias de los consumidores—, de modo que no es tenida en cuenta, al menos explícitamente, en la formulación de las previsiones económicas de las empresas.

Previsiones demográficas limitadas a determinados territorios, localidades o barrios, pueden ejercer influencias notables sobre las correspondientes previsiones económicas públicas o particulares. Para los lugares donde se hubiese previsto un gran y rápido flujo de habitantes, la administración pública prepara caminos y medios de comunicaciones y transportes, mejoramientos urbanos, abastecimientos y otros servicios. Hacia estos lugares oriéntase también la actividad de las empre-

sas, estimuladas por las perspectivas de la intensa demanda de bienes de uso y de consumo y de servicios. Por el contrario, retrásanse las actividades públicas y apártanse las particulares de los lugares para los que se previó una disminución de población.

Una forma especial, muy importante en la economía mundial actual, de coordinación entre las previsiones demográficas y las previsiones económicas a corto plazo, es la que se realiza en los planes generales de desarrollo de los países socialistas (como la Unión Soviética, que dió el primer ejemplo del plan quinquenal), o también de los países no socialistas (como la India e Italia) donde el estado participa íntimamente de las actividades económicas, a través de empresas públicas o paraestatales o aparentemente particulares pero de hecho controladas por la administración pública. La previsión del desarrollo demográfico es un elemento esencial en estos planes, puesto que de ella se deduce la cantidad y la composición de la "fuerza de trabajo" de que se dispondrá en los sucesivos intervalos del período considerado, como también la cantidad y estructura de la población consumidora, a la que deberá adecuarse la producción de los bienes de uso y consumo y de servicios.

En el régimen socialista, se procura coordinar la previsión económica con la demográfica, de modo de asegurar el mantenimiento, y posiblemente la mejoría, del nivel de vida. Pero adviértase que, en ese régimen, a menudo la propia previsión demográfica no depende sólo de los efectos de la acción espontánea de los individuos, sino también del resultado de la acción de los gobiernos para la aceleración o retraso del incremento demográfico, ejercida por medio del alentamiento o del freno de la procreación, con relación a las posibilidades económicas nacionales y las metas fijadas. De esta manera, la

política demográfica queda coordinada con la política económica y en parte subordinada a ella.

Para la previsión demográfica a largo plazo, es decir, extendida a un intervalo más que decenal, la previsión económica debería ser considerada elemento indispensable. Si, prescindiéndose de ella, se efectuase la previsión demográfica por extrapolación de una función determinada mediante interpolación de datos facilitados por la observación del pasado, queda implícita la hipótesis de que el funcionamiento futuro de los factores, económicos y otros, capaces de influir sobre el desarrollo de la población, continuará según las tendencias verificadas en el pasado. Esta hipótesis no aparece en el cálculo, donde apenas se supone que la tasa de incremento de la población se mantiene constante, o varía de acuerdo a una determinada regularidad; pero esa regularidad pasada de la tasa de incremento tiene como condición ciertas regularidades de la marcha de los factores económicos que determinan la disponibilidad de los medios de subsistencia.

Las previsiones demográficas así efectuadas llámanse "previsiones condicionadas", porque sus resultados quedan subordinados a la hipótesis de que prosiga la constancia o tendencia de la tasa de incremento demográfico verificada en el pasado. Pero, como a su vez esa constancia o tendencia depende en parte de circunstancias económicas y otras, en realidad la previsión demográfica resulta "condicionada" también respecto a éstas.

Una variante de previsión demográfica a largo plazo bázase en la analogía de los desarrollos observados en distintas poblaciones. En el curso de los últimos cien años, como vimos, se verificó que, a una primera fase de disminución de la mortalidad y de ampliación del margen entre la natalidad y la mortalidad —es decir, de la tasa de incremento natural— se

sigue a menudo una segunda fase de restricción de aquel margen, por efecto de la sucesiva disminución de la natalidad, de modo que la tasa de incremento natural se dirige a un nuevo nivel de equilibrio, inferior al máximo alcanzado después de la ruptura del antiguo equilibrio y, a veces, inferior también al nivel anterior a esa ruptura. En este movimiento, algunos países están más adelantados, otros más atrasados; luego, la experiencia de los primeros puede sugerir previsiones acerca del futuro incremento demográfico de los segundos.

Este método —aparentemente menos imperfecto— de previsión demográfica está de hecho basado en la hipótesis de que la marcha futura de la tasa de incremento de la población de un determinado país será análoga a la verificada en el pasado como resultado medio de las observaciones realizadas sobre las poblaciones de otros países. Supónese así, implícitamente, que también la marcha de las circunstancias económicas y otras, capaces de influir sobre el incremento demográfico, en el futuro de aquel país, será análoga a la verificada en el pasado en un conjunto de otros países.

En algunos casos, esas hipótesis encuentran suficiente correspondencia en la realidad, pero en otros apártanse bastante de ella. El rápido incremento demográfico, que surge de la disminución de la mortalidad no acompañada por una adecuada disminución de la natalidad, tiende a suscitar reacciones diferentes, según se verifiquen en países ya densamente poblados y con recursos naturales muy explorados, o en países con población todavía rara y con amplios recursos apenas aprovechados. En los primeros, la dificultad de aumentar la disponibilidad de los medios de subsistencia en la medida adecuada al aumento de la población tiende a determinar —a través de la acción de los factores económicos en el medio indi-

vidual y familiar, y a veces también en el nacional— el atraso del casamiento y la limitación de los nacimientos, y luego la reducción de la tasa de natalidad y del incremento natural. Por lo contrario, en los segundos, el crecimiento de la población hace posible el mayor y mejor aprovechamiento de los recursos naturales y permite un aumento de la disponibilidad de los medios de subsistencia más que proporcional al incremento demográfico, de modo que no habrá disminución de natalidad determinada por malestar económico; podrá sí verificarse una disminución por efecto de la defensa del nivel de vida y de la tendencia de mejorarlo cada vez más. (Cabe recordar que, aunque la natalidad haya disminuido mucho en nuevos países con población todavía rara, como Canadá, Estados Unidos y Australia, se mantiene en estos países, como consta en la tabla II, a niveles nítidamente superiores a los que se observan en países viejos y densamente poblados, como Inglaterra, Alemania Occidental, Italia, y otros).

Una forma, aparentemente aun más perfecta, de previsión demográfica se realiza por la aplicación, a la población inicialmente observada, de tasas de mortalidad por sexo y edad y tasas de fecundidad femenina por edad. Calcúlase así la población prevista al fin del plazo de un año; a partir de entonces, la población prevista a los dos años, y así sucesivamente. Las tasas de mortalidad y fecundidad aplicadas para el primer año son las deducidas de la observación de la población considerada; las variaciones posteriores de esas tasas son estimadas, o basadas por extrapolación en la observación anterior de la misma población, o de acuerdo con la experiencia internacional.

También a esta elaboración más refinada puede extenderse la observación que ya se expuso con referencia a las formas más simples de previsión demográfica. En efecto, al prever la constancia o tendencia de las tasas de mortalidad y fe-

cundidad, se prevé implícitamente la constancia o la tendencia de las circunstancias económicas y otras, capaces de influir sobre esas tasas, aunque sería preferible tener en cuenta explícitamente las probables variaciones de esas circunstancias.

El Servicio de Población de las Naciones Unidas procuró tener en cuenta, implícitamente, las variaciones de circunstancias económicas, que podrán influir sobre el futuro desarrollo demográfico en las estimaciones de previsión de la población del mundo, de los distintos continentes y de los diferentes países, para el período 1955 a 2000, a las que hice referencia en el párrafo anterior. Mientras tanto, a pesar de la habilidad técnica de la elaboración, esas estimaciones en algunos casos parecen tanto más inverosímiles cuanto mayor fué el plazo a que se extendieron.

Mientras se hace fácil oponer a las previsiones demográficas a largo plazo la objeción de que se efectuaron sin previo análisis de las posibilidades de la variación de la disponibilidad de los medios de subsistencia, es muy difícil sugerir la manera de apreciar estas posibilidades.

Es verdad que esa omisión puede ser justificada por la observación de que, desde hace más de cien años, el rápido, grande y multiforme progreso de la técnica productora hizo posibles, en muchos casos, grandes aumentos demográficos, sin empeorar, sino más bien mejorando el nivel de vida.

Esta justificación es admisible para muchos países, en lo que dije respecto a las previsiones a corto plazo, como también para algunos países aun pobres de habitantes pero ricos en recursos naturales; lo mismo con referencia a las previsiones a medio plazo; pero no puede ser aceptada en general, en lo que dije respecto a las previsiones a largo plazo. En efecto, la observación de lo que acontece en el mundo asegura que las poblaciones muy densas de regiones económicamente atrasadas se hallan en dificultades para mantener su nivel de vida, ame-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

nazado por el rápido incremento demográfico. De estas condiciones se encuentran ejemplos no sólo en Asia (donde se presentan con mayor extensión y gravedad), sino también en otros continentes, y aun en Europa. Por otra parte, en países económicamente adelantados, con población muy densa, como Inglaterra, Alemania Occidental y Japón, el bienestar de los habitantes no depende sólo del aprovechamiento de los recursos locales, sino que está subordinado a la continuación y expansión de los cambios internacionales, a través de los cuales estos países obtienen los géneros alimenticios y las materias primas que necesitan, en pago de los servicios prestados y de los productos industriales vendidos al exterior. Acerca del desarrollo de estos cambios, se hace muy difícil cualquier previsión a largo plazo; en efecto, en todos los países industrializados el volumen y la composición de los cambios internacionales varían rápidamente en el tiempo, de modo que se hace muy aleatoria cualquier previsión al respecto. Los progresos de la técnica productora y la tendencia de los países atrasados a desarrollar las industrias locales, para reducir su dependencia de la importación de productos industriales extranjeros, determinarán sin duda modificaciones del comercio internacional, no menos radicales de las que se han verificado en el pasado próximo.

La gran dificultad de la previsión económica a largo plazo depende en parte de la imposibilidad de estimar el tiempo necesario para que los métodos y los medios de producción más eficaces se propaguen de las regiones o empresas más adelantadas hacia las demás (a menudo no bastan la buena voluntad y la capacidad técnica, sino que también hace falta el capital); y aun más difícil se hace prever los progresos ulteriores de la técnica productora y las posibilidades concretas de su aplicación.

Justamente por la falta de la base económica indispensable, las previsiones demográficas a largo plazo (especialmente

las a plazos mayores de 20 años) pueden encararse como diversiones científicas o ejercicios matemáticos, más bien que como tentativas serias para un anticipo del conocimiento del futuro. Cuando se realizan cautelosamente, como en el caso del Servicio de Población de las Naciones Unidas, se experimentan en las diversas hipótesis, aptas para conducir a resultados que puedan ser considerados, respectivamente, como máximos y mínimos previsibles. Las grandes diferencias que a menudo se encuentran entre la previsión máxima y la mínima indican la insuficiencia de la base de los cálculos. Por ejemplo, para la población total del mundo en el año 2000, la previsión máxima del Servicio de Población es de 6.900 millones de habitantes; la mínima, de 4.880 millones; y la media, basada en hipótesis intermedias, de 6.270 millones. Y para América Latina, en particular, la previsión máxima de 651 millones de habitantes; la mínima, 445 millones; y la media, que ya recordé, 593 millones.

Cabe, también, observar que esos límites máximo y mínimo representan apenas estimaciones, que pueden fallar, de quien formuló la previsión; en realidad, podrá excederse el máximo, o no alcanzarse el mínimo.

Otra circunstancia que contribuye a aumentar la incertidumbre de las previsiones demográficas a largo plazo que no abarquen toda la población mundial es la dificultad de estimar los movimientos migratorios, los cuales no presentan regularidades como las del movimiento natural. ¿Quién podía prever en 1850 el volumen y los rumbos de las grandes corrientes migratorias intercontinentales de la segunda mitad del siglo XIX? ¿Y quién hubiera previsto en 1900 que esas corrientes, entonces muy amplias, se irían restringiendo y, en parte, agotando, en la primera mitad del siglo XX? Con la prudencia sugerida por la experiencia de este pasado reciente, los compiladores de previsiones demográficas a largo plazo renuncian a tener en cuen-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

ta los movimientos migratorios, o, teniéndolos en cuenta, admiten el escaso valor de esta parte de sus estimaciones.

¿Por qué, entonces, reconociéndose la gran incertidumbre de las previsiones demográficas a largo plazo, se continúa y se extiende cada vez más su formulación?

La razón es muy simple: la administración pública y las empresas a menudo necesitan conocer con anticipación el desarrollo de la población a largo plazo.

La demanda de ciertos servicios públicos y de muchos bienes de uso y de consumo tiende a evolucionar, en el tiempo, en función de distintas variables, una de las que —nunca la única, pero sí una de las principales— es el número de los habitantes.

La construcción y disposición de vías y ferrocarriles, los planos reguladores de las ciudades, la disponibilidad de escuelas, de servicios administrativos y judiciales y muchas otras actividades de la administración pública, deben acompañar al desarrollo de la población, de modo que se hace necesario prever este desarrollo para preparar las correspondientes extensiones de esos servicios.

Muchos tipos de actividad agrícola, industrial y comercial dependen también de las previsiones demográficas a largo plazo, especialmente en lo que dije respecto a la apreciación de la conveniencia de inversiones de capital en forma fija.

Se ha de tener por conveniente la instalación de una nueva usina eléctrica si se previese un considerable aumento de la demanda de energía; y esta previsión económica puede estar total o parcialmente basada en una previsión de incremento demográfico de la zona servida por la empresa. Se ha de tener por conveniente la extensión del cultivo de la vid, si se hubiese previsto el progresivo aumento de la demanda de uva o

de vino, en parte o en todo por efecto del incremento demográfico. Se ha de tener por conveniente la instalación de nuevos husos y telares en los establecimientos textiles, si se hubiese previsto un notable aumento en la demanda de tejidos, como consecuencia del incremento demográfico.

Estos ejemplos pueden servir para mostrar que la variación previsible de la población es uno de los elementos que deben tenerse en cuenta, en esos tipos de previsión económica, pero nunca el único, ni siempre el principal. En efecto, podrá verificarse el aumento demográfico previsto, y también disminuir, en vez de aumentar, la demanda de la energía eléctrica, por la decadencia de las industrias de la región; la demanda de vino, por la modificación de las preferencias de los consumidores; la demanda de los tejidos de algodón, por la competencia de fábricas de tejidos artificiales. En otros casos sucederá lo contrario, o sea, la demanda aumentará mucho más de lo previsto, por efecto de otras circunstancias favorables.

Algunas veces, sin embargo, el éxito infeliz de la previsión económica depende de un error de previsión demográfica. Si la población, en vez de aumentar como se previó, quedara estacionaria o disminuyese, mientras variasen poco las demás circunstancias, no existirá aquella expansión de la demanda de bienes y servicios con la que se contara para decidir nuevas inversiones de capital fijo. Si, por el contrario, el incremento demográfico efectivo fuese mucho mayor que el previsto, la capacidad de producción preparada podrá ser insuficiente para satisfacer la expansión de la demanda.

Cabe destacar que el perjuicio causado por un error de previsión económica a largo plazo no sólo es mayor del que puede ser causado por un error de previsión a corto plazo, sino que también queda irreparable con mayor frecuencia. La industria del automóvil, previendo un aumento de demanda de vehículos para el próximo año, se prepara a satisfacerlo me-

dian­te la utilización más intensa de las instalaciones existentes en sus fábricas. Si se hubiese equivocado, disminuirá enseguida la producción hasta conseguir la reducción de las existencias acumuladas: la ganancia será inferior a la prevista, pero no habrá pérdida de capital. Pero en el caso de que la misma industria, previendo un progresivo y fuerte aumento de demanda de vehículos para el próximo decenio, construyese nuevas fábricas o ampliase las existentes, una parte de sus instalaciones quedará totalmente inutilizada si la demanda de vehículos no aumentase en el curso del decenio; por lo tanto, habrá pérdida de capital.

Es necesario reconocer que los frecuentes errores que se verifican en las previsiones a largo plazo de la demanda de bienes y servicios, sea por la administración pública, sea por las empresas particulares, en la mayor parte de los casos dependen de circunstancias imprevistas, de carácter no demográfico, como las supuestas en los ejemplos presentados. Débese, sí, insistir sobre la necesidad de que la previsión demográfica se efectúe con el mayor cuidado posible para que por lo menos esta base de previsión económica sea cierta.

Tratando ahora de aplicar al caso particular de América Latina las consideraciones expuestas, quiero destacar, inicialmente, la rapidez excepcional del incremento demográfico previsto para los próximos cuarenta años. Como ya dije, según la previsión media del Servicio de Población de las Naciones Unidas, la población de esta región quedaría casi triplicada de 1960 al 2000, subiendo de 206 a 593 millones de habitantes. Para apreciar el significado de tan grande aumento, baste recordar que la población de Estados Unidos, en un plazo igual de 40 años, de 1871 a 1910, aumentó el 139 %, es decir, en una proporción muy inferior a la del 188 % ahora prevista para América Latina. Nótese que, en ese período, el desarrollo demográ-

fico de los Estados Unidos fué acelerado por una enorme inmigración, mientras que el desarrollo económico, facilitado por un amplio aporte de capital extranjero, encontró grandes y seguras bases en la prolifera riqueza de recursos naturales y en la aplicación de una técnica productora cada vez más eficaz, aprovechada con vivo espíritu de iniciativa y con alta capacidad de organización, en un ambiente de tranquilidad política y social. Por eso, el incremento demográfico no impidió la elevación del nivel de vida, sino que contribuyó a determinarlo.

Muy distinta es la situación actual de América Latina, aunque también posea grandes recursos naturales. Le faltan capitales: en parte, como consecuencia del propio crecimiento acelerado de las poblaciones, puesto que se destinan a la crianza de nuevas generaciones, medios que, destinados a la constitución de nuevos capitales, podrían aumentar la producción y la productividad de la mano de obra y mejorar el nivel de vida. La inestabilidad política, mal crónico de muchos países, la hostilidad —abierta o mal disfrazada— hacia el capital extranjero, las confiscaciones de los patrimonios de las empresas, las reducciones de las amortizaciones y de los intereses de préstamos a largo plazo, las dificultades opuestas a las transferencias de amortizaciones e intereses en moneda extranjera, contribuyen a acobardar nuevas inversiones de capital.

Por otro lado, como ya acoté, están presentes apenas en escasa medida los factores humanos de que depende la expansión económica, es decir, el espíritu de iniciativa, la capacidad técnica y la habilidad de organización; y, cuando existen, a menudo no son adecuadamente aprovechados, o son despreciados y hasta hostilizados.

En estas condiciones, las previsiones de un rápido incremento de la población deben servir para alertar a pueblos y gobiernos de América Latina acerca del peligro de un posible

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

y probable desarrollo económico insuficiente, que implicaría un desmejoramiento del nivel de vida, ya bastante bajo.

Para alejar este peligro, es necesario recurrir a las defensas, activa y pasiva, a que me referí anteriormente.

Defensa activa mediante la intensificación y coordinación de los esfuerzos dirigidos al aumento de producción de bienes y servicios y a una organización más racional de esta producción, adecuada no sólo para aumentar la cantidad, sino también para mejorar la calidad de los productos y para reducir los costos de producción.

Defensa pasiva, mediante la adopción de políticas demográficas aptas para influir sobre el incremento de la población de la manera más conveniente para evitar la caída y conseguir la elevación del nivel de vida.

Acerca de esas políticas y de las bases de investigaciones demográficas que necesitan, expondré ahora algunas consideraciones, como epílogo de este estudio.

V. NECESIDAD DE COORDINAR LA POLITICA DEMOGRÁFICA CON LA POLITICA ECONOMICA.

Una observación preliminar importante es la siguiente: la política demográfica no se realiza sólo a través de providencias específicamente inspiradas con el propósito de ejercer influencias sobre la marcha de la población, como las que están orientadas a estimular o frenar la natalidad, o a promover, limitar o impedir movimientos migratorios.

Otras providencias, cuyos objetivos directos son políticos o económicos —como la apertura de vías de comunicación, extensión y mejoramiento de los transportes, saneamiento de áreas pantanosas, construcción de grandes obras hidráulicas e hidroeléctricas, búsqueda y exploración de yacimientos de minerales, etc.— pueden ejercer extensas e intensas influencias

sobre los fenómenos demográficos, suscitando corrientes de migración y acelerando el crecimiento natural de la población.

Y todas las providencias que tienen como objetivo la defensa de la salud pública pueden ejercer, y en general ejercen, influencias, a veces excepcionalmente intensas, sobre el desarrollo de la población.

La circunstancia de que en esos casos el efecto demográfico es una consecuencia no específicamente buscada, y a veces no prevista, de las actividades de la administración pública dirigidas a otros objetivos, —políticos, económicos o sanitarios— no le quita el carácter de resultado de una acción de gobierno apta para influir sobre la distribución y el desarrollo de la población, pero a menudo disfraza y hace desaparecer este carácter. Así, en muchos países asiáticos y africanos, el esfuerzo de las administraciones coloniales para la constitución y desenvolvimiento de la organización sanitaria, realizado en un período de progresos extraordinarios de la higiene y la medicina, tuvo como consecuencia la disminución de la mortalidad, que, al no estar acompañada por una reducción adecuada de la natalidad, hizo acelerar el aumento de la población de una manera imprevista y de tal magnitud que hizo difícil —en esas economías atrasadas— un aumento paralelo de producción, suficiente para mejorar, y a veces hasta para mantener, el bajo nivel inicial de vida. Argelia, Ceylán, la propia India, y en América Latina, Puerto Rico y Jamaica, ofrecen ejemplos típicos de esta situación. Dificultades análogas se presentan en países independientes, más adelantados en el camino del progreso sanitario que en el del progreso técnico y económico.

La perturbación sufrida por la economía de los países de América Latina y de otras regiones, como consecuencia del crecimiento demográfico demasiado rápido con relación al desarrollo económico, tal vez hubiese podido ser atenuada, y en algunos casos evitada, si estudios preliminares hubiesen permi-

tido prever oportunamente las consecuencias del progreso de la higiene, la medicina y la organización sanitaria y tenerlas en cuenta mediante tempestivas providencias.

Estos ejemplos señalan la importancia que cabe a la previsión demográfica en la formulación de una esclarecida política económica.

Sería demasiada presunción de un simple estudioso de los fenómenos de la población, como el autor de este estudio, la de sugerir directrices de la política demográfica a los gobiernos de América Latina. Pero, en muchos casos, las directrices razonables son sugeridas, o también impuestas, no por el arbitrio del observador individual, y sí por las propias condiciones naturales y sociales de los distintos países y de las distintas regiones.

Una política que se propusiera como objetivo el estímulo a la proliferación, que podría justificarse en un país vasto y con población todavía rara, como Argentina, quedaría injustificable en un pequeño país superpoblado, como Jamaica. Una política de alentamiento a la inmigración podría parecer deseable en Brasil, mientras que en Puerto Rico, por el contrario, sería conveniente promover la emigración.

Donde los modestos recursos naturales de una pequeña área ya están siendo intensamente explotados por una población muy densa, ninguna redistribución de los habitantes podría traer las ventajas que pueden derivar de ella cuando aun no han sido utilizados, o casi, los grandes recursos de amplias áreas despobladas.

Pero en la mayor parte de América Latina, son muy amplias las posibilidades de una ulterior colonización, y el aprovechamiento más extenso y más eficaz de los recursos naturales puede ser favorecido por el crecimiento de la población, si éste fuese acompañado por un adecuado aflujo de capital nue-

vo, proveniente del ahorro nacional y de inversiones extranjeras. En los países que están en esas condiciones, los mayores problemas para cuya solución pueden ser útiles los estudios demográficos son los de la elección de la proporción más conveniente entre el crecimiento natural y el migratorio, y el de la mejor distribución de la población, que se logra con el alejamiento de los excedentes inertes y parasitarios de las áreas urbanas y suburbanas, con la creación de zonas industriales lejos de las grandes ciudades, con la reducción de la población rural en los lugares en que sea superabundante, con la colonización de nuevas áreas para la explotación de los recursos del suelo, subsuelo y aguas. Los estudios demográficos preparatorios sobre estos asuntos deben estar coordinados con los estudios fisiográficos, técnicos, económicos y sociológicos, de los cuales resulten claramente las condiciones de los medios naturales y sociales y las circunstancias económicas, que, analizadas con relación a las condiciones demográficas, podrán sugerir directrices convenientes para la mejor distribución de la población y para la medida y modos de su integración por medio de una inmigración oportunamente seleccionada.

Cuando se demuestra que la población actual ya es excesiva con respecto a los recursos disponibles, se impone una política que trate de retardar o detener el incremento demográfico, alentando y apoyando la emigración y la limitación de los nacimientos. Los estudios demográficos podrán reconocer las áreas y las clases económicas y sociales en las que se hace más urgente esta limitación.

Los mismos estudios, extendidos a algunos aspectos económicos y culturales de la población, que destacan las lagunas de instrucción general y técnica y de especialización profesional, podrán sugerir providencias apropiadas para atenuar las dificultades de emigración que dependen de esas fallas, como

la alfabetización, la instrucción profesional, la enseñanza de lenguas extranjeras.

En lo que dije respecto a la limitación de los nacimientos, recién recordada, cabe destacar que el reconocimiento de su conveniencia o urgencia no implica necesariamente la propaganda de medios anticoncepcionistas, puesto que esa limitación también puede conseguirse mediante el celibato, el atraso del casamiento, y la continencia, duradera o periódica, de los casados. Los estudios demográficos y económicos pueden indicar la conveniencia, y también la necesidad, de la limitación de los nacimientos, pero no es de su competencia la sugerencia de los medios aconsejables para ese fin, cuya elección en cada ambiente social podrá efectuarse de acuerdo con los preceptos de la moral y de la religión y con las normas de la ley.

En los países civilizados las reglas de la costumbre y los preceptos morales y religiosos tienden a subordinar la constitución y la multiplicación de la familia a la disponibilidad de los medios para su subsistencia; y la propia institución del casamiento tiene algunos aspectos inspirados en ese fin; pero a menudo, en la práctica, las reglas y los preceptos olvídanse, y las dificultades materiales del casamiento son evitadas por la libre unión, muy frecuente, aun con carácter de permanente, en varios países de América Latina.

Las grandes diferencias que se verifican entre los máximos y los mínimos nacionales y regionales de natalidad y fecundidad, y entre esos niveles de las áreas rurales y urbanas, justifican la conjetura de que ya en algunas partes de Latinoamérica se practica con amplitud la limitación voluntaria de la prole. Estudios sobre la difusión de esta costumbre serán útiles para orientar la política demográfica, sea que esté dirigida hacia la reducción de la natalidad, o a un fin contrario.

Están relacionados con estos estudios sobre la natalidad los referentes a los abortos voluntarios, cuya frecuencia en los úl-

timos años marcó considerables aumentos, especialmente en algunas grandes ciudades. Las investigaciones acerca de las circunstancias económicas y sociales que llevan a la aplicación de esta forma deplorable de limitación de nacimientos podrán servir de ayuda en la búsqueda de los medios más adecuados para evitarla, eliminando sus causas y promoviendo la sustitución del aborto por otras formas de limitación, moral y jurídicamente aceptables.

Otros estudios importantes para las investigaciones sobre la natalidad son los relativos a los distintos tipos de uniones conyugales (civiles, religiosas, libres), en lo concerniente a las respectivas frecuencias, edades en las que se inician, duración, fecundidad. Los estudios sobre estos temas serían más provechosos si se efectuasen en colaboración entre demógrafos y sociólogos.

Aun donde se juzgase conveniente o indispensable retardar o detener el crecimiento de la población, no sería posible desistir de la acción de la administración pública para la defensa de la salud y para el perfeccionamiento de la organización sanitaria. Los estudios demográficos sobre la incidencia de las diversas enfermedades y causas de muerte, según el sexo, la edad y otras circunstancias, en las distintas partes de cada país, en los distintos grupos étnicos, en las varias clases económicas y sociales, constituyen la base indispensable para la acción de la administración pública en este dominio.

A pesar de las recientes mejoras, aun subsisten en muchos lugares de América Latina condiciones sanitarias lastimosas, sea por las deficiencias de la organización administrativa y técnica, sea por la escasez de personal especializado (médicos, parteras, enfermeros), sea, también, por la miseria e ignorancia de grandes masas de población, que hacen más graves los efectos de esas deficiencias. Los estudios demográficos, al dar la medida de la intensidad de la acción de las diversas cau-

sas de enfermedad y muerte, pueden proporcionar elementos muy útiles para los estudios patológicos y sociológicos sobre los factores de enfermedad y mortalidad.

En cuanto a los estudios sobre las migraciones, cabe recordar, preliminarmente, que la política inmigratoria de los países latino-americanos con baja densidad de población es favorable, en general, al flujo de trabajadores extranjeros, limitado y disciplinado mediante cuidadosa selección. Es esta la rama de la política demográfica que tuvo el mayor y más sistemático desenvolvimiento, como debía suceder, naturalmente, en países cuya colonización, que mucho debe a la inmigración, se halla aun atrasada. También los estudios demográficos sobre la inmigración ya forman una literatura abundante, aunque apenas en parte de carácter científico y no siempre exenta de preconcepciones raciales, religiosos o políticos; útil, sin embargo, en su conjunto, para sus objetivos. Podrá extenderse y mejorarse esta categoría de estudios, adoptándose criterios de objetividad científica y orientándose a determinar las consecuencias demográficas, económicas y sociales de la inmigración en general y de sus distintas corrientes, para encontrar la selección de las directrices más convenientes para la disciplina del aflujo de trabajadores extranjeros.

La entrada de inmigrantes seleccionados puede mejorar cualitativa y cuantitativamente la composición de la población, enriqueciéndola de elementos aptos para el trabajo, sin que la economía nacional tenga que soportar la carga de su crianza y preparación profesional, que recae sobre las economías de los países de origen. La contribución posterior de los inmigrados a la reproducción, acelerando el crecimiento demográfico, ayuda también a la consecución de un mejor equilibrio entre dos de los factores de la producción: el trabajo y los recursos naturales.

Pero la política inmigratoria también debe tener en cuenta el tercer factor de la producción (el capital), asegurando la disponibilidad actual y la previsible en el futuro próximo. Justamente la dificultad de conseguir un abundante aflujo de capitales, conjuntamente con el de los hombres, es una de las causas principales de las limitaciones de la inmigración, que se aplican en América Latina.

Los estudios demográficos podrán contribuir a la discriminación de las corrientes migratorias más necesarias o más útiles, y eventualmente sugerir providencias aptas para eliminar los obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento.

La conclusión que puede deducirse de los hechos y comentarios que acabo de exponer es la de que la población de América Latina, donde el número anual de nacimientos excede en cerca de 5 millones al de los fallecimientos, va creciendo con tanta rapidez que se hace difícil conseguir un aumento por lo menos igualmente rápido, y preferiblemente más rápido, de los medios de subsistencia.

Por ende, se hace esencial el desarrollo sistemático de una política demográfica por la que el crecimiento de la población quede coordinado con el de la producción y, eventualmente, subordinado a él.

Hácese también necesarios el esclarecimiento y la orientación de la acción individual a fin de que se eviten los excesos de proliferación con relación a las posibilidades del aumento de los medios de subsistencia.

Pero, junto a estas defensas pasivas contra los inconvenientes de un crecimiento demasiado rápido de la población, es preciso también organizar y realizar, racional y enérgicamente, la defensa activa, que consiste en la acción de los gobiernos y de los individuos hacia la expansión de la producción y hacia el aumento de la productividad de la mano de obra. Con-

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN A. LATINA

diciones indispensables para el éxito de esta acción son las de la estabilidad política y de la estabilidad monetaria, desgraciadamente ausentes hoy en varios países de América Latina.

Es necesario que la necesidad de que esas condiciones queden satisfechas, sea comprendida a tiempo para evitar la agravación de la crisis actual del crecimiento económico y social de nuestro continente.

En la reciente conferencia internacional de Punta del Este, donde se discutieron las causas del malestar económico de América Latina y se estudiaron los posibles remedios, la rapidez excepcional del incremento demográfico apenas se mencionó como una de las circunstancias que contribuyen a hacer indispensable la ayuda del capital extranjero, pero no parece haber sido explícitamente reconocida como un factor autógeno y progresivo de ese malestar.

Los representantes de los países latino-americanos no supieron, o no quisieron, reconocer que la eliminación, o por lo menos la atenuación, de las dificultades que surgen del excesivo crecimiento de las poblaciones puede obtenerse por la acción de los gobiernos merced a una propaganda educadora apta para influir eficazmente sobre el comportamiento de los individuos.

La reducción de la tasa del incremento demográfico no sólo traería una contribución importante para la defensa pasiva del nivel de vida, sino que también tornaría disponibles mayores medios para la defensa activa, hacia cuya organización tienden los planes aprobados en Punta del Este.

PROF. GIORGIO MORTARA